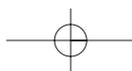
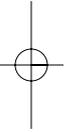
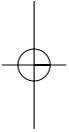
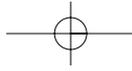


6

El humor como arma de intervención
en la realidad: de *La Codorniz* a *Por Favor*
y *Muchas Gracias*





Somos satíricos porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a que tenemos la honra de pertenecer. Pero deslindando siempre lo lícito de lo que nos es vedado, y estudiando sin cesar las costumbres de nuestra época, no escribimos sin plan; no abrigamos una pasión dominante de criticarlo todo con razón o sin ella; somos sumamente celosos de la opinión buena o mala que puedan formar nuestros conciudadanos de nuestro carácter; y en medio de los disgustos a que nos condena la dura obligación que nos hemos impuesto, cuyos peligros arrostramos sin restricción, el mayor pesar que podemos sentir es el de haber de lastimar a nadie con nuestras críticas y sátiras; ni buscamos ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, toda cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido a los demás hombres, toda invasión en la vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general.

Mariano JOSÉ DE LARRA
Figaro, «De la sátira y de los satíricos»
El Español, n.º 123, 2 de marzo de 1836

EL PRIMER medio de comunicación que informó al mundo que el dictador Francisco Franco había muerto en la madrugada del 20 de noviembre de 1975 fue la Agencia Tass, agencia oficial de la Unión Soviética, la *Agencia Efe de los rojos*, como si dijéramos... ¿No tiene gracia?

Cuando supo del fallecimiento de su colega, el dictador Fidel Castro —que ya había prohibido años antes a los medios oficiales cubanos, es decir: a todos, referirse a Franco como «el dictador español» «el sanguinario dictador» o «el enano de El Pardo (o de El Ferrol)», epítetos que les eran habituales— decretó tres días de luto oficial, detalle, por cierto, que no tuvo en la muerte de Mao Zedong (que entonces aún era Mao Tse Tung, como Anson era Ansón y Josemaría Escrivá de Balaguer era José María Escriba Albás)... ¿No tiene gracia?

El humor, la sátira, son lenguajes de la libertad. La Irlanda del siglo XVIII se hallaba sometida por una Inglaterra depredadora, propietaria de la tierra y detentadora del poder, que la sumía en terribles hambrunas pe-

riódicas que se traducían en enormes mortandades que los irlandeses combatían con un altísimo índice de natalidad, lo que, como es natural, reproducía el problema del hambre. Johnatan Swift, el escritor que nos había hecho viajar con Gulliver a países parabólicos, encontró la *solución* en 1778: en su *Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para su país, y para que sean útiles a la comunidad*, concluyó que lo mejor era comerse a los niños. Con tamaña barbaridad, ejercicio *cum laude* del despropósito, de lo que echaba mano Swift era de una forma de expresión que está en las raíces y tradiciones de, entre otras, nuestra cultura: Aristófanes, Juvenal, los goliardos, Quevedo... La nómina de escritores satíricos ilustres es interminable y si, también desde siempre, ha tenido un paralelismo en la ilustración, fue en el siglo XX cuando floreció en la historieta gráfica y el chiste como arte autónomo. La sátira, como parte de la política que es, es una expresión natural de toda cultura que se desarrolla en libertad y necesita de la libertad. Cuando florece clandestinamente en regímenes autoritarios, que también lo hace, es vanguardia de la libertad ocupando su espacio.

El chiste, la sátira, son manifestaciones tangibles de asuntos que no por muy analizados terminan de estar claros del todo: el humor, la risa, la comicidad... Ni analistas ni tratadistas terminan de aclarárnoslo: unos aluden a las relaciones con el contenido de nuestro pensamiento, otros a su condición de juicios desinteresados, los terceros al apareamiento de lo heterogéneo o al descubrimiento de lo escondido. Conforme a la máxima d'orsiana —«¿Se entiende? Oscurezcámoslo»—, el maestro Freud lo lía: son ahorros de gasto anímico y batallas en la reconquista del placer utilizado en la actividad anímica: la euforia que produce quiere recordar el estado de ánimo de la infancia, donde hacíamos tan poco gasto psíquico, no conocíamos lo cómico ni éramos capaces para el chiste; no necesitábamos el humor para sentirnos felices en la vida. Es posible, si lo dice Freud y si nosotros ignoramos la capacidad infantil para el *nonsense*, un humor acaso superior.

En su estudio de la relación del chiste con lo inconsciente, Freud no sólo cuenta chistes malísimos —de esos que dan ganas de decir: «Ni eschiste ni *eschistirá*»— sino que termina por aparcarlos en una especial capacidad concreta de las abstractas «potencias del alma» y en calificarlos de instrumentos para extraer placer de los procesos psíquicos... Igualmente es posible, incluso muy posible. El pedagogo Jean Château también dice que la risa humorística es propia del hombre, de su capacidad para distinguir planos distintos del universo y su habilidad para deslizarse de uno a otro.

Más dudoso resulta sostener, como dijo Freud, que la expresión humorística —chistosa, satírica, cómica...—, no es sino un rodeo para evitar la crítica y agresión directas. Quizá sea porque lo que cuenta so capa de chistes, apenas pasan de gazmoñerías decimonónicas centroeuropeas. Debía ser eso: la época de su ensayo *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), porque hoy sin duda tendríamos que definir la esencia del chiste social como un ejercicio consciente de crítica y agresión directas. Y aún más la sátira.

Generalmente procede de las clases dominadas contra las dominantes (incluso la sátira anticlerical, reflejo de la injerencia del clero en la política); en algunos casos, es producto de marginales, excéntricos, rebeldes geniales contra su propia clase y en raras ocasiones, en fin, no pasa de ser un adorno inútil, un remache de la superioridad social: a Dalí se le atribuye una frase satírica tan cruel como ingeniosa: «No tengo nada en contra de los obreros. Y mucho menos a favor».

La sátira, el chiste, lo cómico, una vez incorporado el humor a la sociedad en el soporte que sea, evoluciona y enriquece su papel primero de vehículo crítico hasta convertirse en vínculo social. Responde a la formulación que observó André Maurois: los pueblos se ríen de lo que temen y de lo que admiran. Expresiones culturales que alejan a los iguales entre sí del mundo compacto de los intereses y los atraen a una comunión en lo no-serio. En este sentido, duplican su función social: la risa cimenta la unión; de modo que las expresiones que muevan a ello, a unirse, son guiños corporativos.

Pero, al parecer, no es nada nuevo: nos reímos como nos hemos reído siempre. Según Konrad Lorenz, desde los albores de la Humanidad. El sabio austriaco estableció el sentido de la risa en nuestros antepasados homínidos: en un primer estadio, proporcionaba seguridad; en un segundo, revelaba complicidad. La sátira es un testimonio de valentía de quien se levanta en público para ofender, ya hemos dicho que directamente, a un poder; al hacerlo, asume la representación de sus compañeros. La risa subraya la comunión del grupo y lo configura como fuerza unitaria frente a la de sentido opuesto que critica.

Gonzalo Torrente Ballester «entendía que el humor supone *recobrar por la inteligencia lo que el sentimiento destruye y reconstruir por el lirismo lo que desbarata la razón*. Y Benjamín Jarnés precisó las que, para él, constituyen las cuatro características fundamentales del sentido del humor: *gracia, verdad, bondad y poesía*» (Fernando Vizcaíno Casas, *Las anécdotas del humor*, Planeta, Barcelona, 1999).

En todo caso, como en su *Psicología de la risa* dice Louis Dugas, y lo sabemos todos por experiencia propia, la risa es distensión. Lo que, tal como se están poniendo las cosas, empieza a ser un artículo de primera necesidad.

La sátira, mitificada

EN PLENA postguerra, en mitad de la represión sexual más absoluta, *La Codorniz* publicó un chiste en el que se veía a una pareja acaramelada en un banco de un parque, delante de un árbol con un pájaro en una rama y un niño con una piedra en la mano mirando al pájaro. El pie del dibujo decía: «¿Se la tirará o no se la tirará?». Y, por si no había quedado claro — eran años de poca instrucción... — un cartel en la maraña vegetal aclaraba: «Follaje»... En esos años negros donde lo que más importaba era «ser un país serio», *La Codorniz* publicó un número coincidiendo con el día de los Inocentes, el 28 de diciembre: en portada, un tren se adentraba en un túnel y en contraportada, el mismo tren salía de ese túnel: todas las páginas interiores estaban impresas en negro. Y ya metidos en escatologías, otra vez salió con un gran huevo en la portada y en el pie: «El huevo de Colón» y, en letra menor: «La semana que viene publicaremos el otro». Pero como el hombre es *zoon politikon*, no se limitaron al humor de «caca, pis, pedo, culo»; en una era donde defender la libertad era tentar el paredón, *La Codorniz* publicó una parodia de parte meteorológico que decía: «Reina un fresco general [Franco, ese sinvergüenza]/ procedente de Galicia...» y, cuando las autoridades amenazaron con cerrarla, respondió con gallardía: «Bombín es a bombón/ como cojín es a equis./ Y a mí me importa tres equis/ que me cierren la edición»... E incluso abordó la denuncia sin tapujos contra la provechosa exclusiva de importación de la moto Vespa de que gozaba el *Yernísimo*, Cristóbal Martínez Bordiú, marqués de Villaverde, con un anuncio de una «Moto Verde, la preferida del marqués de Villavespa» y, en fin, cuando los marqueses de Villaverde cambiaron el orden de los apellidos de su primer hijo varón, Francisco, para que se llamara Franco Martínez en vez de Martínez Franco y así perdurase el glorioso apellido del dictador, *La Codorniz* lo celebró cambiando su logotipo por el de *Codorniz La...*

Parece mentira tanto valor en unos tiempos difíciles para la Prensa, tanto por la censura previa como por la persecución *a posteriori*...

Mejor dicho, no sólo parece mentira sino que, en efecto, lo es.

Ojalá el régimen del general Franco hubiera tenido sentido del humor. Pero todo lo anterior sólo se *publicaba* en la edición *virtual*, diríamos hoy, de la imaginación de sus lectores, que lo contaban diciendo que ellos, en *persona humana*, lo habían visto...

De haberlo hecho en la realidad, *La Codorniz* no hubiera cumplido 37 años de vida (1941 a 1978) y los directivos y autores, como muchos de los dibujantes y humoristas de las revistas satíricas republicanas, hubieran sido fusilados o condenados a largas penas de prisión (como, por otra parte, les ocurrió a los de la trinchera contraria en los últimos años de la Segunda República Española y en la Guerra Civil).

De modo que quien lea: «[...] el caro proceso de adquisición, en 1968, del título de marqués de Peralta [por parte de José María Escrivá de Balaguer, fundador del *Opus Dei*], una ambición nobiliaria que sorprendió a sus fieles, llenó España de maledicencias. Un ejemplo: la revista satírica *La Codorniz* propuso como blasón del nuevo marquesado un obispo rampante sobre campo de gules y la leyenda: “Piensa como Cristo y vive como Dios”» —lo que dice Jesús Ynfante (*La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1970)—, quien lo lea, puede preguntarse, lícitamente: ¿será verdad o no?

Una tradición bicentenaria

LA PRENSA de humor tiene una larga tradición en España desde el siglo XIX, influida por la británica *Punch*, cuyo primer número apareció en Londres el 17 de julio de 1841, que se titulaba *The English Charivari*, pues, como nos señala Manuel Barrero, investigador de la ilustración, el humor y los tebeos, no hay que olvidar la influencia francesa, en el caso de *Punch* a *Le Charivari*, revista satírica fundada por Charles Philipon en 1832, creador de una revista aún anterior, *La Caricature*, de 1830 (vid. *Tebeosfera. Revista electrónica de Estudio de la Caricatura, el Humor Gráfico, la Historieta y Medios anejos*, de Manuel Barrero, www.tebeosfera.com).

Los antecedentes españoles son las denominadas *Hojas sueltas*, que aparecen como forma de resistencia ante la invasión napoleónica: títulos como: *El Arlequín de Europa*, *La salida del rey ambulante y su legión devota*, *Napoleón trabajando para la regeneración de España*, *Napoleón y Godoy*, *Fiesta de toros en España o Matador corso en peligro...*, son algunos de los títulos impresos de 1808 a 1812 mediante xilografía y, efectivamente, en hojas sueltas...

En su estudio inédito sobre los antecedentes del humorismo gráfico en Andalucía, Manuel Barrero señala que «[...] El establecimiento de una burguesía urbana en las capitales de Cádiz y de Sevilla a partir de la constitución de las Cortes de Cádiz en 1812 aceleró la gran eclosión periodística que experimentó Andalucía, que duró hasta 1814. Entonces surgieron los primeros ejemplos de prensa satírica española, teniéndose durante mucho tiempo como punto de partida del periodismo satírico-político español la publicación gaditana *La Abeja Española*, o *La Abeja*, aparecida el 12 de septiembre de 1812 y que en 1813 pasó a ser editada en Madrid bajo el título *La Abeja Madrileña*. Mas, se puede afirmar que fue Sevilla la cuna de la prensa satírica en España, tanto si tenemos por periódico satírico la publicación de julio de 1808 *Linterna Mágica* (que se burlaba de los invasores franceses), como si hemos de esperar a *La Píldora*, periódico antirreformista de Sevilla o a *El tío Tremenda* o *Los críticos del Malecón*, ambos de 1812 y anteriores a *La Abeja* (Chaves Rey, 1896: 42). De octubre de 1812 fue *Píldoras*, periódico satírico sevillano de A. Carrera».

Y ya como obra periódica-literaria, la monumental *Fr. Gerundio, Periódico satírico de Política y Costumbres*, que publicó de manera anónima el escritor y político Modesto Lafuente (Rabanal de los Caballeros, León, 1806-Madrid, 1866) desde 1837 a 1844 y la hizo seguir por *Fr. Gerundio, Revista europea*, de 1848 a 1949. Personaje y estilo inspirados en la obra satírica de su paisano, el escritor eclesiástico José Francisco de Isla (Vidanes, León, 1703-Bolonia, Italia, 1781) titulada *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, cuyas dos partes, publicadas en 1758 y en 1768, fueron prohibidas por la Inquisición, aunque nunca llevaron al autor ante sus protervos tribunales.

El citado historiador Manuel Barrero adelanta para este ensayo sus descubrimientos inéditos sobre la extensión de *Fray Gerundio* a la prensa andaluza:

En *Las Capilladas de Fray Gerundio*, merece la pena que nos detengamos. *Fray Gerundio* fue una publicación nacida en 1837 en León, que disfrutó de tanto éxito que aquel mismo año fue trasladada a Madrid,

donde formó parte del trío de semanarios satíricos madrileños más representativos del periodo, junto a *El Padre Cobos* y *Gil Blas*. El nombre del semanario procedía de un fraile exclaustro a consecuencia de las leyes de la desamortización de Mendizábal que se burlaba de todo en conversaciones con su lego Tirabeque.

Los dibujantes A. Gómez y Miranda materializaron esos personajes en las páginas impresas, que intentaron llegar a Sevilla con una reproducción de parte de sus contenidos hecha en la casa de los Menores de Doña Francisca Esteban (Santa María la Blanca) e impresa en el negocio de Don Eduardo Hidalgo y compañía. Pero solamente se recogieron artículos y la publicación no prosperó en Sevilla al negar su mismo responsable, Modesto Lafuente, la autorización para su edición, según indicó Chaves Rey (1896).

Posteriormente aparecería *Fray Gerundio de Sevilla*, en 1843, que fue una reproducción que se hizo de *Fray Gerundio*. Garrido Conde ha corroborado la existencia de la colección en la hemeroteca madrileña, indicando que alcanzó al menos el n.º 30, de 8 de octubre de 1845. Nosotros hemos hallado varios números clasificados por separado en el archivo hispalense que hasta hoy no habían sido citados: *Fray Gerundio en su casa de San Francisco*, de 6-XI-1838, *Los pájaros gordos y flacos que llevó Tirabeque a Fr. Gerundio*, de 25-I-1839, *Fray Gerundio. Tirabeque con un trapo atrás y otro adelante*, 1839, *Fray Gerundio en Ceuta*, de 1841, *Fray Gerundio y Tirabeque mirando a las estrellas*, de 1843, *Fray Gerundio disciplinazo*, de 1843 (los números 30, 32, 34 y 39), y *Fray Gerundio*, varios números de 1843 a 1844. Los *Fray Gerundio* que pueden consultarse en Sevilla no traían imágenes; si los hallados en Madrid las contuvieron, éstas serían de autores no sevillanos o no elaboradas en Sevilla.

La que se considera primera publicación humorística madrileña es *Madrid Cómico*, de la que el prestigioso historiador de los tebeos españoles Antonio Martín señala que fue creada por el dibujante José Cuchy, apareció el primer domingo de enero de 1880 y fue editada posteriormente por Miguel Casañ, ya como una neta revista de humor (Antonio Martín, *Historia del comic español, 1875-1939*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978), que no tuvo éxito hasta que la tomó en sus manos Sinesio Delgado, con Jacinto Benavente como redactor-jefe; en sus páginas escribieron Silverio Lanza, Leopoldo Alas (*Clarín*), *Azorín*, Ortega y Munilla, Vital Aza, Vicente Medina Unamuno, Echegaray, la condesa de Pardo Bazán..., y dibujaron, entre otros, Juan Gris, Ramón Cilla, Rusiñol, Sancha, Sileno, Ortega, Apelles Mestres, Castelao... Casi nadie al aparato, diría un madrile-

ño... Y dice Rubén Darío: «¿No es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y de Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido las poetas del *Madrid Cómico* y los libretistas del género chico?».

Revistas contemporáneas o consecuentes de *Madrid Cómico* son, por ejemplo, en Madrid: *El Fisgón*, *El Momo*, *El Cascabel*, *El Duende*, *El Jorobado*, *La Guindilla*, *El látigo*, *El Avisador*, *Gedeón...*; en Barcelona: *Madeja Política*, *El Tiburón*, *El Nunci*, *La Bamba*, *Cu-Cut*, *El Reflejo* y, muy especialmente, el semanario *La Campana de Gràcia*, que apareció el 8 de mayo de 1870 y tuvo una vida tan larga —el último número, el 3.403 salió el 11 de octubre de 1934— como azarosa: el 6 de mayo de 1872 fue suspendida por el gobierno y los editores la sustituyeron por *L'Esquella de la Torratxa*, que también fue suspendida el 30 de mayo de 1872 y que también fue sustituida por *La Tomasa*, hasta la recuperación de la cabecera original... Algunos títulos, entre otros muchos, de otras capitales españolas, como *Valencia Cómica*, en Valencia, o *Andalucía Alegre*, en Granada... Sólo en Madrid, José María López Ruiz ha contabilizado trescientos sesenta y cinco títulos entre 1875 y 1995 (*La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid*, Compañía Literaria, Madrid, 1995).

Pero es en la década de los años 20 cuando literatura y prensa de humor viven su época dorada de la mano de la denominada —por Laín Entralgo o por López Rubio— como *La otra Generación del 27*, la del humor, la de los Enrique Jardiel Poncela (1901-1951), Edgar Neville (1899-1967), Miguel Mihura (1905-1977), José López Rubio (1903-1996), Antonio de Lara (*Tono*, 1896-1978)..., también Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba, *Antoniorrobes* (1895-1983), *K-Hito* (Ricardo García López, Madrid, 1890-1984), Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), Juan Pérez Zúñiga (1860-1938), José Francés (1883-1964)..., unos más jóvenes y otros menos jóvenes, pero todos escritores y dibujantes de humor que no sólo rompen con la tradición politizada, sino que trasladan a la prensa de humor —como a la novela, a la poesía, al teatro, a las artes plásticas...—, el modernismo literario que se impone en Europa.

Se reúnen primero en *Buen humor*, que Miguel Mihura pone en marcha el 4 de diciembre de 1921, y después en *Gutiérrez*, dirigido por *K-Hito*, que aparece el 17 de mayo de 1927, al que se incorporan Dalmau, Xaudaró, Orbeagozo, Torremocha..., y que cierra el 29 de septiembre de 1934, tras 374 números publicados. Ambas revistas revolucionan los cánones estéticos y de contenidos de la prensa de humor: la creación se impone al activismo.

Pero es una tendencia que los acontecimientos en España hacen, por desgracia, efímera. Como escribe García Lorca a sus padres comentándoles el estreno de *Yerma*, que los fascistas intentan reventar, «en 1935, en España nadie puede ser neutral». La Segunda República Española es bombardeada por sus enemigos desde el mismo día de su proclamación: los gritos del 14 de abril de 1931 deseando larga vida a la República se alternan con los mueras a *Gutiérrez*, como se apodaba popular y despectivamente al rey Alfonso XIII: se dibujan dos trincheras irreconciliables entre monarquía y república, entre reacción y revolución, que tiene puntual reflejo en la prensa generalista y, enconado y deformado, en la de humor. Especialmente cuando la República trata de secularizar el país.

La prensa católica dispone de una extensa red de periódicos en todas las provincias, custodia de los valores de la burguesía conservadora, a los que, sin preocuparse por las pérdidas, moderniza las infraestructuras necesarias para una lucha que practicará con encono ante el planteamiento de las reformas sociales y políticas en clave clerical y anticlerical.

¿Quién fue primero? Dejémoslo en ese *ex aequo* que, años después, permitió la reconciliación. La prensa anticlerical de humor representaba al clero como fuente de todo tipo de corrupciones y en íntima unión con la monarquía y el ejército y continuaban la línea iniciada a principios del siglo XX por publicaciones como *El Motín* o *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Los títulos principales fueron *La Traca*, editada en Valencia, con el mismo nombre que la editada a finales del XIX dedicada a las tradiciones falleras y pirotécnicas levantinas, y *Fray Lazo* (J. De la Cueva Merino, «El anticlericalismo en la Segunda República», en E. La Parra y M. Suárez Cortina, eds., *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, 1998, cit. por Roberto Fandiño, *Logroño, 1936. La quema de conventos, mitos y realidades de un suceso anticlerical*, Instituto de Estudios Riojanos, <http://hispanianova.rediris.es>). Y se trataba, en todo caso, de publicaciones muy populares: «Las revistas satíricas como *Gutiérrez* (al Rey Alfonso XIII se le llamaba “*Gutiérrez*”) o *Muchas gracias*. Los vendedores subían a los tranvías voceando: “¡Muchas gracias!”. Había otras verdes o anticlericales como *La hoja de parra* o *El frailazo* [*sic*], pero éstas no sé si llegaban a mis manos...» («Memorias de Fernando García del Real Hernández», en Federico García del Real Viudes, *Página sobre la familia García del Real*, www.inicia.es/de/fegarevi) y en las que colaboraban firmas tan apreciadas como Ramón Gómez de la Serna, habitual en las páginas de, por ejemplo, *Fray Lazo. Libertad*, el órgano del fascismo liderado por Onésimo Redondo, informa en el número de junio de 1932: «Nuestro Director Onésimo Re-

donde, ha sido condenado a doce meses y un día de arresto por el pretendido delito de injuria al escritor y colaborador de *Fray-Lazo* [sic], Marcelino Domingo [Sanjuán], accidentalmente ministro de la República [gran ministro de Instrucción Pública que creó siete mil escuelas en toda España]».

Ángel Herrera Oria, que aún no había sido ordenado cura sino que era un periodista licenciado en Derecho, monárquico y católico y director de *El Debate*, el diario de la jerarquía eclesiástica, llamó al periodista Manuel Delgado Barreto (La Laguna, Tenerife, 1879-Madrid, 1936), otro militante monárquico y católico que había dirigido *La Nación*, el órgano oficioso de la dictadura de Primo de Rivera y del que era accionista su hijo José Antonio, marqués de Estella. Delgado había adquirido fama de hábil con la prensa de humor por su periódico *El Mentidero*, que llegó a ser muy popular y que dejó para hacer *El Fascio. Haz hispano*, un proyecto en el que intervenía José Antonio Primo de Rivera, el líder derechista del que sus partidarios dicen que no era fascista. Tras el cierre gubernativo de este órgano partidario, Herrera le propuso a Delgado hacer para la Editorial Católica dos semanarios antirrepublicanos sin complejos ni límites: *Gracia y Justicia*, subtitulada *Órgano extremista del humorismo nacional y Bromas y Veras*. *Gracia y Justicia* apareció el 5 de septiembre de 1931 y desapareció 210 semanas después, el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, de 1935, por orden del gobierno del Frente Popular constituido tras las elecciones del 14 de febrero de 1936, habiendo alcanzado un éxito que sus simpatizantes cifran en más de 200.000 ejemplares semanales.

Al declararse la rebelión militar, Delgado Barreto fue apresado, ingresado en prisión y fusilado, unos dicen que en Rivas Vaciamadrid y otros que en el fuerte de Guadalupe, en Fuenterrabía (Guipúzcoa), donde compartió cárcel con un joven Melitón Manzanar, quien, muchos años después, en 1968, será la *segunda* víctima de ETA, siendo jefe en San Sebastián de la siniestra Brigada de Investigación Social, la policía política del franquismo.

La Iglesia católica española denunció, al mismo tiempo que perseguía ella, la campaña de persecución de que era objeto desde «*La Traca, El fraile-lazo* [sic], ecc., che rappresentarono non solo un insulto alla piú elementare onestà ma ben anche alla pubblica pudicizia» (G. Costa Deu y P. Antonio Maria da Barcellona, O.M. Cap., *Martiri della Rivoluzione del 1936 nella Catalogna*, Società Editrice Internazionale, Genova, 1937). Y, como en la popular parábola de la paja y la viga, se cuidaron mucho de autocriticar su actuación, tanto o más reprochable que la de los grupos anticlericales. Véanse unas muestras bochornosas:

K-Hito, que había sido director de *Gutiérrez* y era colaborador habitual de *Gracia y Justicia*, ha de huir de Madrid en los primeros días de la rebelión militar:

[...] le buscaban con ahínco para darle el paseo. Bueno; él lo comprendía. Pues en las páginas de *Gracia y Justicia*, en 1933-1936 había publicado tremendos chistes en contra de las izquierdas. Como aquel dedicado a Manuel Azaña. Aclararé para los jóvenes que Azaña tenía fama de homosexual, sarasa siguen llamándoles en los crucigramas. Y que *Ahora* era uno de los periódicos más leídos del momento.

Pues bien; la portada de *Gracia y Justicia* ofrecía a toda plana un dibujo que representaba al señor Azaña, inclinado frente al quiosco de prensa, en primer término sus amplias posaderas. Y decía el pie: Puede darme ahora...

Ángel PALOMINO

«El humor a través de los tiempos», *Altar Mayor*

Revista de la Hermandad del Valle de los Caídos, n.º 87, julio-agosto de 2003

<http://www.hermandadvalle.org>

La derecha, siempre atormentada por el sexo, siempre esquizofrénica entre las normas y los deseos, siempre tratando de exorcizar los fantasmas de su cabeza en la entrepierna del prójimo, había hecho correr la especie de que Azaña sostenía una relación homosexual con su primero amigo y luego cuñado, Cipriano Rivas Cherif, con cuya hermana María Dolores, 25 años más joven que él, se casó en 1929 por el rito católico y en la Iglesia de los Jerónimos de Madrid.

El sambenito de homosexual era su preferido de la derecha y sus complejos para agraviar a sus adversarios. De García Lorca sólo les interesaba su vida sexual, tanto más cuanto que el éxito del inmortal poeta que asesinaron era inmenso y su influencia social, pronunciada y creciente. Así, del estreno de *Yerma*, en diciembre de 1934, se burló del «corro de amigos de Lorca» y escribió: «Se ha encontrado una cosa más feroz que la mordedura de la cobra, que estaba conceptuada como la serpiente más venenosa. Se trata de las representaciones de *Yerma*, de García Lorca. El único antídoto es no ir». La publicación satírica católica trataba de denigrarlo llamándolo «Federico García Loca o cualquiera se equivoca», y el miserable periodista Delgado aclaraba a continuación: «Lo de loca no se debe a ningún error de imprenta». Era, por lo demás, la tónica de la prensa de derechas, desde *El Debate*, que calificó a *Yerma* de inmoral y blasfema; *Informaciones*, de soez y grosera, y *ABC*: «se ha contaminado el poeta y ha enfangado su plu-

ma». Qué sensibilidad, como de armario ropero, la de la derecha; claro, que el tiempo ha colocado cada cosa en su sitio: ellos, en la Historia General de la Infamia, *Yerma* es una obra maestra del teatro universal.

Otras publicaciones de humor del bando republicano fueron *Cascarabias* (1931), *Camaradas* (1937)... Y revistas *verdes*, cuando lo verde no era lo ecológico, aunque siempre haya sido lo natural...: *Ba-ta-klan* (1931), *Flirt*, (1930), *El Piropo* (1932)...

El nido de *La Codorniz* fue el de *La Ametralladora*

PERO ES ya en plena guerra civil cuando surge el semanario que se convertirá en modelo del humor del franquismo: *La Trinchera*, que aparece en enero de 1937, en Salamanca, editado por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda bajo la dirección de Rogelio Pérez Olivares. El nombre coincide con el semanario que edita desde 1.937 la 27.^a División del ejército del Este de la República, llamado *Trinchera* (y al año siguiente aparecerá otro en Barcelona, editados por las Juventudes Socialistas Unificadas, totulado *Trincheras. Semanario del soldado*), razón, quizá, por la que desaparece en el número 4 (Manuel Barrero, «Viñetas republicanas durante la guerra civil»)...., cierra o cambia su título por *La Ametralladora. Semanario de los soldados*, que sigue la numeración de *La Trinchera* y lo dirige Miguel Mihura, el creador de *Buen Humor*. Es un periódico tabloide (45 x 30 cm), se imprime en los Talleres Offset, de San Sebastián, y en el que Mihura y Tono procuran reunir aquellos escritores y dibujantes con los que habían trabajado antes y que, como ellos, han optado por el bando rebelde. Y aunque la revista es muy combativa, como exige la situación y el objetivo de la propaganda rebelde, comienza a vislumbrarse lo que será *La Codorniz* en la postguerra.

La Codorniz, Semanario de humor nace, pues, bajo la dirección de Miguel Mihura, a quien acompañan viejos compañeros de correrías humorísticas, Tono, Edgar Neville, Enrique Herreros, Jardiel Poncela, Jacinto Miquelarena y Fernando Perdiguero, tras su condena de cárcel, por haber escrito como *Menda* en los periódicos de humor de la izquierda, coordinados por un joven redactor jefe, Álvaro de Laiglesia (San Sebastián, 1922-Madrid, 1981). En el número 2 se incorporan nuevos colaboradores sonoros: Wenceslao Fernández-Flórez, Manuel Halcón, José María Pemán,

Joaquín Calvo Sotelo y José López Rubio, futuros miembros de una Real Academia Española a la que también accederá el director Mihura¹.

Mihura, empachado de humor político y agresivo, quiere volver a los «felices 20», a los creativos y literarios proyectos de entonces, de modo que, como antítesis consciente de *La Ametralladora*, busca para su revista un nombre el nombre que refleje «inocencia y buena intención», *La Cordoniz*, que «no se apoyará nunca en la actualidad, ni en la realidad, será un periódico lleno de fantasía, de imaginación, de grandes mentiras, sin malicia [...] El humorismo es lo mejor para pasar las tardes», escribe Mihura con cierta displicencia... Es sintomática de lo que desean la muy citada portada del primer número del semanario, de 8 de junio de 1941; Tono dibuja a una señora con dos niños que le dice a un señor con barba: «Le encuentro muy cambiado, don Jerónimo»; «Yo no soy don Jerónimo», responde el aludido; «Pues más a mi favor», concluye la señora...

Claro que en los 1.897 números y treinta y siete años que siguieron, hasta el cierre definitivo el 11 de diciembre de 1978, hubo muchas *La Cordoniz*. Fue, sobre todas, la de Álvaro de Laiglesia, que pasa a dirigirla en 1944, cuando Miguel Mihura se la vende al conde de Godó, editor de *La Vanguardia* —apodada *La Vanguardia Española* desde la caída de Barcelona y que hasta bastante después de la muerte de Franco no recuperará su auténtico nombre, el 11 de agosto de 1978—, pero dentro de ésta también hubo varias, pues Laiglesia la dirigirá durante treinta y tres años, hasta 1977. Falangista, director de la revista infantil *Flecha* durante la guerra y soldado voluntario de la División Azul, impone a la revista un estilo que Rafael Torres define como «más ardoroso, más guerrero... y más azul. Sobrado por su juventud, sus servicios al Régimen y su personalidad arrolla-

¹ Después, en los años 40 y entrando en los 50: Conchita Montes, Rafael Azcona, Rafael Castellano, padre e hijo, Pedro Muñoz Seca, Alfonso Sánchez, Evaristo Acevedo, Fernando Díaz-Plaja, Ángel Palomino, Fernando Perdiguerro (redactor jefe con Laiglesia) y su hijo, Oscar Pin, Tic (Manuel Ferrand), Chumy Chúmez (José María González Castriello), Antonio Mingote, Herreros, Miguel Gila, Mena, Dátile (Emilio Dáneo), Pablo, Serafín (Serafín Rojo Caamaño), Kalikatres (Ángel Menéndez)... Y de los 60 a los 70: Moncho Goicoechea, Víctor Vadorrey, Eduardo y César Mallorquí, Munoa, Antonio Burgos, Eduardo, Mc Macarra (Emilio de la Cruz), Manuel Vicent, Madrigal, Julio Cebrián, Máximo, José Luis Molleda, Forges (Antonio Fraguas), José Luis Cabañas, Sir Cámara (Ricardo Cámara), OPS (Andrés Rábago), Dodot (Joaquín Rodríguez Gran) Goñi, Enrique Nàcher, Tilu, Manuel Summers, Jaume Perich, Arturo (Arturo Pardos), Don Nadie (Carlo Frabetti)...

dora, De Laiglesia le da un enfoque más audaz, se rodea de nuevos colaboradores, crea secciones algo críticas (los tranvías, el tabaco, los abastos..., cosas así)».

Álvaro de Laiglesia renueva el humor procedente de la primera mitad del siglo. El subtítulo original, *Semanario de humor*, lo transforma en el sugerente *La revista más audaz para el lector más inteligente*, que hace al lector cómplice no ya de lo que se dice o se sugiere sino incluso de lo que ni se dice ni se sugiere, sino de lo que él suponga de acuerdo con su deseo de libertad: de ahí nace y crece la citada mitología *codornicesca*, adjetivo que ingresa en el habla popular.

Un Álvaro de Laiglesia histriónico, omnipresente en los medios y cuyas novelas de humor gozan de gran crédito en la burguesía, contribuye a la mitificación del semanario. Cuenta Rafael Torres que «en 1956 [...] *La Codorniz* declara la guerra a Inglaterra. Pegada a la propaganda oficial, siempre anglófoba y más en esos días en que se recrudece el contencioso sobre Gibraltar, *La Codorniz* vierte sobre la pérfida Albión todo el caudal de tópicos de uso corriente, reconvierte a sus redactores en redactores-soldados y les obliga a hacer el indio fotografiándose medio disfrazados de soldados decimonónicos».

Y aunque a la década de los 60 de *La Codorniz* se la tilda de *roja*, si se repasa la colección del semanario se encuentran pocos argumentos que sostengan el calificativo —¿o epíteto?—: es verdad que como la mayoría de los nuevos colaboradores, Máximo, Regueiro, Cebrián..., no tiene nada que ver ni con la Guerra Civil, con el régimen ni con la tradición humorística anterior muchos, exploran caminos expresivos y creativos nuevos. Pero expresiones contundentes como la de un Moncho Goicoechea: «Un intelectual: ¿Reforma agraria? ¡¡¡Reforma de todo!!!» («Nuestras valientes encuestas: La reforma agraria», n.º 1.254, 28 de noviembre de 1965) son excepciones a la regla que critica, como mucho, que en Cieza (Murcia) no se recojan los cubos de basura con la celeridad que requiere la higiene o que la publicidad eluda poner los precios de los artículos que anuncia, «no como en el extranjero»... Por el contrario, observa Torres y se hace patente en el repaso de chistes y artículos, *La Codorniz* de los 60 no se aparta un ápice del reaccionarismo rancio de los diarios españoles de los 60 cuando se hace eco de los fenómenos de la sociedad de masas: el turismo, el *rock*, las nuevas modas y costumbres: jóvenes peludos, chicas faldicortas, ruido musical, ausencia de valores... Aunque es cierto que «tenía poder, porque influía en el Poder» como atestigua Palomino. Cuenta que una portada de los últimos años 50 o primeros 60, de Herreros, contrastaba la mo-

dernidad del gabinete del «Ingeniero de Caminos» con el tercermundismo de «los Caminos del Ingeniero», las carreteras españolas:

Fue uno de los más eficaces estímulos que *La Codorniz* aplicó a la dinámica político-económica de España. Tiempos de eficacia directa e instantánea en los que bastaba un gesto del Jefe del Estado, una ceja alzada, para que todos los implicados en cualquier asunto se pusiesen a trabajar como japoneses a pesar de las sempiternas dificultades del cenizo de turno: el ministro de Hacienda que siempre dice: «No hay ni un duro».

Aquella portada motivó que en algún ministerio se pidiera si no la cabeza sí el corte de algunas plumas de *La Codorniz*; pero, por fortuna, impresionó al Pardo (ahora se dice a Moncloa, a La Zarzuela...) que andaba entonces más ilusionado en la lucha contra las pertinaces sequías y en su remedio eficazísimo, la providencial multiplicación de pantanos, y en vista de la impresión producida, empezaron a hacerse, por todas partes y a toda mecha, asfaltados para empezar, y luego circunvalaciones, rectificaciones de trazado, nudos de tres pisos, y, al final, creada la dinámica imparable, autopistas. Había funcionado el humor y algunos descubrieron entonces que el humor es una cosa bastante seria, y que la prensa podía ejercitar correcciones políticas siempre que no se pusiese moños doctrinales y se apoyase en la sencilla, tierna y, al mismo tiempo contundente, dialéctica del humor inteligente.

Un chiste, de Mingote, con efectos fulminantes, representaba el Teatro de la Ópera de Madrid rodeado de materiales desechados y de una valla viejísima, rota, junto a la que crecían hierbajos y señales de abandono. «Obras de reconstrucción del Teatro de la Ópera». Y en la caseta de la obra, un viejo guarda, hablando con otro viejo, le dice: «En este trabajo se gana poco, pero tiene la ventaja de que es para toda la vida».

En el primer consejo tras la publicación, los ministros vieron cómo Franco se sacaba el chiste del bolsillo y se lo pasó a los ministros en demanda de explicaciones: sólo tardaron unos días en ponerse en marcha las obras.

Ángel PALOMINO

Lástima que el dictador reprimiera con tanta convicción como ferocidad la prensa libre: ¡la de cosas que podría haber arreglado sencillamente con el mucho optimismo, o con el mucho cinismo, la *ceja alzada* del «Jefe del Estado»! Sobre todo, en una época en la que la gestión —de lo que fuera— no se movía un milímetro político como no estuviera previamente pactado y asegurado el porcentaje sobre el esfuerzo de la firma.

Don José, primer intento contra el *monopolio*

DON JOSÉ, *Semanario de humor del diario España de Tánger* es el primer proyecto que pone en jaque el liderazgo de *La Codorniz*. Otros, como *Cucú*, *Semanario festivo* (cuyo primer número salió en Madrid el 16 de abril de 1944, dirigido por los dibujantes Méndez y Cristino Soravilla), *La Karaba* (editado en Valladolid por los periodistas *Rienzy* y *Chuchi* Frago-so del Toro) o *El Once* (24 de enero de 1945, Barcelona, dirigido por el dibujante Castanys y dedicado al deporte), no alcanzaron la difusión necesaria y si fueron mayores las ventas de *Dígame*, el citado semanario de información general promovido por *K-Hito*, fue porque se dirigía a otro sector del mercado, aunque dedicara gran número de páginas al humor y a los toros.

Don José es un primer intento riguroso de arrebatarle el liderazgo a *La Codorniz*. Es una idea del escritor y filósofo republicano Fernando Vela, que había sido secretario de Ortega y Gasset y había recalado en Tánger temeroso de que su moderación no fuera suficiente para la violencia falangista imperante en Madrid. Como otros republicanos, fue acogido en el diario *España* (25 de octubre de 1938 a 31 de octubre de 1967), fundado en 1938 por el cronista taurino Gregorio Corrochano por comisión de los golpistas, a fin de tener un órgano internacional de propaganda que atenuara las tan terribles como verdaderas informaciones que se publicaban en el extranjero sobre la Guerra Civil. La idea de *Don José* es de Fernando Vela y el proyecto, que se realizará en Madrid, se le confía a Antonio Mingote (Sitges, Barcelona, 1919). Mingote, que será considerado una de las máximas figuras del humorismo gráfico español del siglo xx, había comenzado en *La Codorniz* y en 1953 había sido contratado por *ABC* como editorialista gráfico —el chiste de las páginas de opinión de los periódicos que en la miseria informativa y de expresión durante el franquismo alcanzó categoría de editorial—, diario donde ha dibujado más de cincuenta mil viñetas y que instituyó en 1967 un premio de periodismo gráfico con su nombre, junto a los de sus otros dos premios tradicionales, el Mariano de Cavia y el Luca de Tena. Premiado y reconocido por colegas y lectores, en 1987 fue elegido miembro de la Real Academia Española.

El primer número de *Don José* apareció en Madrid el 13 de octubre de 1955, impreso en un pobre papel verde a dos tintas, negro y rojo, y en los talleres del diario *España*, de Tánger, aunque la Redacción y la administración están en Madrid. En sus documentadas y amenas monografías sobre el humor español del siglo xx, Iván Tubau (*De Tono a Perich: el chis-*

te gráfico en la prensa española de la posguerra (1939-1969), Guadarrama/Fundación Juan March, Madrid, 1973, y su ampliación y actualización: *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Mitre, Barcelona, 1987) subraya que «La revista aparece pensada y estructurada de modo racional, alegre y sugestivo: hay concursos, pasatiempos, “pedazos” de libros, versos de Manolo Fernández Sanz (*El pollero*), sección de *Moda* a cargo de Gloria van Aerssen, un serial de Carlos Clarimón sobre la novela policíaca, críticas de cine, teatro y pintura. La última página, de chistes sin palabras, está “afectuosamente dedicada a los analfabetos”... Toda la revista bulle de ideas [...] Como si quisiera dejar constancia de cuál era una de sus fuentes inspiradoras, *Don José* publica en su número 2 una selección de dibujos del libro de Steinberg *The Passport*. En efecto, una de las constantes de *Don José* será el humor puro de raíz steinbergiana. Otra, el humor crítico. Tanto en la primera como en la segunda, la calidad privará siempre. La selección de los dibujos es muy rigurosa en cuanto a humor se refiere: hay con frecuencia dibujos *flojos* o inhábiles, nunca chistes *malos*, por lo menos mientras Mingote estuvo al frente de la revista».

El equipo básico del director lo componen Tono, Puig Rosado y Ballesta, junto con Abelenda y, más adelante, Julio Cebrián².

El éxito creciente del semanario, cuyas ventas se incrementan en cuanto puede imprimirse en un papel *más* blanco e imprimir las portadas a tres tintas, despierta las reticencias de *La Codorniz*, a la que ya se ha añadido un segundo subtítulo: *Decana de la prensa humorística*. Su director inventa un aforismo para la modestia con que se presenta *Don José*: «La modestia es la virtud de los que no tienen otra», sentencia para la eternidad un Álvaro de Laiglesia empeñado en el brillo social. Y que monta en cólera cuando el número 44 de *Don José* parodia a *La Codorniz* con el sub-

² Con el eslogan «Escriben los mejores dibujantes, dibujan los mejores escritores» y coordinados por el redactor jefe Enrique Laborde (que será el director de la última etapa del semanario, del número 100 al 127), colaboran Tono, Jaime Armiñán, Edgar Neville, Jorge Llopis, Juan Bonet, Alfonso Paso, Juan Pérez Creus, Adolfo Prego, José Luis Coll, Lorenzo Goñi, Zata, Leopardo Anchóriz, Martínez de León, Pablo Núñez, Nacher, Escobar, Peñarroya..., y debutaron los jóvenes Puig Rosado, Ballesta, Ricardo Utrilla, Abelenda, Spín, Miranda, Martín, Maro, Racaj, Ballesteros, Gila, García, Andrés Vázquez de Sola, Dávila, Oliván, Oli, Cebrián, Máximo [Máximo San Juan (Mambrilla de Castrejón, Burgos, 1933)], Gin (Jorge Ginés, Regueiro..., y el jovencísimo Madrigal, quien con sólo quince años envía dibujos, se le aconseja en una sección *ad hoc* para espontáneos y, finalmente, los publican.

título *El periódico más modesto para el lector más necesitado*. Cuenta Tuba: «En su número 722 —estamos en 1956— y bajo el título “*Un discípulo: Don José*”, *La Codorniz* (que cumplía 15 años) venía a decir que Mingote publicó su primer dibujo en *La Codorniz*, que varios de los dibujantes de *Don José* —calificados de “desertores” se incubaron en *La Codorniz*, que ellos (los de *La Codorniz*) cavilan mucho, que “*Don José* se ha inspirado demasiado en nuestros clásicos patrones” y que publican reritos ya aparecidos en *La Codorniz*. Todo, vienen a decir, lo han inventado ellos, los de la decana». A lo que, de manera contundente, «Tono, en el número 51 de *Don José*, contesta: “Cuando el actual patrón de los patrones de *La Codorniz* jugaba a los barquillos ya existían las parodias periodísticas (Gutiérrez), trucos fotográficos (Gutiérrez), fotos comentadas (*La Ametralladora*)...”. Y se pregunta si *La Codorniz* ha gastado su masa encefálica en anunciar libros de su director, organizar banquetes a su director y decir a su director que es muy guapo. Aclara que Laiglesia se incubó en Mihura, y firma: “Tono, decano de *La Codorniz* antes del decanato de *La Codorniz*”. Y ya metidos en polémicas, el equipo de *Don José* remacha: sus números especiales son “Número corrientito”, en vez de los “Número extraordinario” de *La Codorniz*, y llamándose unas veces como *La revista menos decana del mundo* y otras *La revista más revista para el lector más lector*».

Pero no cerremos el capítulo de *Don José*, que no obstante su calidad no pasó de 1958, sin hacer una mención especial al sordo genial del dibujo español del siglo xx, Lorenzo Goñi (Jaén, 1915-Lausana, Suiza, 1992), de quien Mingote dijo: «Si Goñi dibujaba los pliegues de una túnica, eran pliegues verdaderos; si dibujaba una maleta, se adivinaba dentro el traje plegado, las camisas a rayas y hasta unos calcetines apretujados en un rincón; si dibujaba un hombre rico, se adivinaba su poder; si un pobre, se traslucía su miseria...». Colaboró con Mingote en *Don José* y en el diario *ABC* revalorizó con su estilo extraordinario, su sugerente mundo literario y la gran perfección de su arte a autores tan principales como César González Ruano, Julio Camba, José Hierro, Manuel Vicent, Rafael de Penagos, Francisco Umbral, José García Nieto, Camilo José Cela y las *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna en *ABC* desde 1962. Su obra iluminaba las tristes páginas de aquellos periódicos de tan pobres medios (y su pintura, tan penetrante y delicadamente fuerte como su dibujo, aún está por descubrir por la vagancia-envidia española hacia lo contemporáneo).

Una agonía digna, una muerte..., como todas

LA CODORNIZ estaba abocada, de todas maneras a fenecer con su tiempo, pues, a pesar de llegar a vender más de 200.000 ejemplares en los años 60, no supo adaptarse ni siquiera formalmente a la nueva sociedad que salía de las revoluciones sesentayochistas. Su fórmula se fue agotando a lo largo de los años sin haber sabido resolver los nuevos retos, aunque hay que subrayar que quienes los plantean en nuevos proyectos surgen en buena parte de la escuela que es *La Codorniz*.

Los intentos de *aggiornamento* —actitud puesta de moda en España para cualquier aspecto tras el concilio Vaticano II—, tanto en lo político como en lo erótico, no producen más que expedientes, secuestros y multas: en febrero de 1973 es suspendida durante cuatro meses y multada como consecuencia de haber metido en *La Cárcel de Papel* —una de las secciones de Evaristo Acevedo reservada a las grandes burradas públicas; la otra era *La Comisaría de Papel*, para burradas menores— a Torcuato Fernández-Miranda, por entonces ministro secretario general del Movimiento y vicepresidente del gobierno de Carrero Blanco, quien, con motivo del proyecto de estatuto de Asociaciones Políticas patrocinado por el Movimiento, había enriquecido el estupidiario nacional no sólo con conceptos queridos al régimen, como «autenticidad», sino con abstracciones abstrusas, «pluriuniformismo», y con hallazgos dignos de toda burla, como fue la famosa «trampa saducea».

El 6 de noviembre de 1972 se reunió la Comisión de Leyes Fundamentales y Presidencia del gobierno de las Cortes para escuchar al ministro secretario general del Movimiento lo que tuviera que decir sobre el proyecto de Asociaciones Políticas, congelado por presión de los sectores más retrógrados del sistema. Uno de los que se consideraban guardianes de las viejas esencias, el ex ministro de Trabajo Fermín Sanz Orrio, demandó a Fernández-Miranda una definición sobre las asociaciones políticas, y la contestación, definición de su talante y de su talento mangoneador, seguramente hizo que el *falangista viejo* se arrepintiera de haberle dado tal oportunidad:

Quizá tendría yo un éxito rotundo y fácil si aceptara la tentación de contestar «sí» o «no». Se me dice a veces que contestar «sí» o «no» es contestar como Cristo nos enseña, pero esta fórmula no se halla en los Evangelios; se nos dice: la contestación es «sí» cuando es «sí» y «no» cuando es «no»; pero la contestación no puede ser simplemente «si» o

«no» cuando la simplicidad la destruye. Vemos cómo en la propia actuación del Maestro se elude con harta frecuencia esa sencilla contestación de «sí» o «no».

En política, como en toda actividad humana, los «noes» no tienen sentido más que cuando enmarcan, confirman y aclaran una afirmación de la cual se parte. Decir «no» a algo —por ejemplo, a las asociaciones políticas— sólo estaría justificado como consecuencia de un «sí», previo al cual, naturalmente, se adhiere el ánimo del que después dice «no», porque con ese «no», no hace más que definir y delimitar el «sí» que afirma.

Jamás mi actitud será negativa. Si algo niego, lo hago porque lo que afirmo previamente me lleva a las negociaciones circunstanciales que configuran y definen la afirmación que mantengo. Decir, por tanto, «sí» o «no» a las asociaciones políticas es, sencillamente una trampa, una trampa saducea. Los saduceos preguntaban así, montando una alternativa respecto de la cual, si se aceptaba uno de los términos, malo, y si se aceptaba el otro, peor. Es la clásica pregunta de si «es lícito dar al César...», etc.

Pues bien, ruego a los señores procuradores que tengan paciencia, pues no caeré en la trampa de decir «sí» o «no» al asociacionismo político, porque de este modo no se esclarecería el tema.

Diario de las Sesiones de Comisiones
6 de noviembre de 1972

Razones de sobra para la chanza de *La Codorniz* y reacción que retrata no sólo una época y sus personajes sino la verdadera talla moral y humana de éstos, escasa.

En abril de 1975 suspenderán otra vez al semanario, esta vez sólo por tres meses, por sus ecos satíricos sobre la grave situación en la Universidad española, aunque, de paso, citaron como sancionable un artículo titulado «Diálogos de alcoba».

Son las consecuencias de un envejecido Laiglesia que aún tiene ganas para luchar, quizá para vencer, como con *Don José*. Cuando los cinco dibujantes fundadores de *Hermano Lobo* publicaron un manifiesto en *Triunfo* (13 de mayo de 1972) con su ideario y en el que proponen «como cebo para el “lobo” una codorniz muerta», se limita a una respuesta displicente: «Hay que tener en cuenta que son humoristas y tienen que decir cosas graciosas, pero me sorprende, siendo como son discípulos de *La Codorniz*» (Juan González Yuste e Ignacio Fontes, «La “abuela” *Codorniz* y el *Hermano Lobo*», *Comunicación XXI*, n.º 6, 1972), al tiempo que se prepara para la batalla: mete color en la revista y disidencia en la Redacción. Pero en

1977 el conde de Godó, presionado por sus estrechas amistades en el antiguo régimen, lo destituye —dice Palomino: «Colaboré en *La Codorniz* treinta y un años. Y la dejé voluntariamente cuando a Álvaro de Laiglesia lo apuñalaron por la espalda el conde de Godó y los fracasados de *Hermano Lobo*. Me ofrecieron mucho dinero si me quedaba, lo juro. Les mandé a hacer puñetas» (*art. cit.*)— y nombra a Miguel Ángel Flores para la dirección nominal y a Manuel Summers para la ejecutiva, experimento que apenas llega a dos años. Tras un cierre temporal reaparece con Carlos Luis Álvarez, *Cándido* (Oviedo, 1928), en la dirección, auxiliado por el diseñador y periodista Fermín Vílchez y por el dibujante Máximo y Cándido, que tratan de revivirla, dándole un estilo que se quiere a lo *Le Canard Enchaîné* parisino, el sempiterno mito de la prensa de humor española, pero sin invertir un duro en el secreto del gran y bastante poco atractivo semanario francés: en un equipo de investigación periodística que proporcione las informaciones exclusivas con que *Le Canard* suele encender sus primeras páginas. *La Codorniz* cierra definitivamente ese mismo año, 1978.

Dijo José López Rubio: «*La Codorniz* ha desorbitado un poco —un mucho— el humor, pero no destruirá nada sólido, quizá porque su misión sea destruir lo endeble, lo caduco, lo polvoriento, lo corrompido. Por su mismo estrépito, *La Codorniz* pasará como un meteoro brillantísimo. Se puede sostener una postura, pero no un salto. Ese salto había que darlo y está prodigiosamente ejecutado» (Evaristo Acevedo, «El humor es una cosa muy seria», *El Español*, 1944, cit. por Evaristo Acevedo, *30 años de risa*, I, Novelas y Cuentos, Madrid, 1973).

Un meteoro..., dijo López Rubio, pero cuyo polvo cósmico, en su cola, claro, caló profundamente sobre la sociedad española desde la Guerra Civil a nuestros días: nombres de sus secciones siguen utilizándose en el habla coloquial —por ejemplo, «Donde no hay publicidad resplandece la verdad»— y no faltan referencias al semanario o a sus autores más populares incluso en los debates políticos de más altura: otro ejemplo, en la sesión de 25 de febrero de 1998 del Senado el representante socialista Rodríguez Cantero le reprochó a la ministra de Agricultura, Loyola de Palacio, que venía de Bruselas de firmar una reforma desastrosa para el olivar español: «Cuando le oigo utilizar la muletilla “hemos conseguido” me recuerda usted a *La Codorniz*. En esa revista de humor, tras un campeonato de natación en el que los españoles volvieron derrotados, se decía: “Gran éxito de los nadadores españoles: no se ahogó ninguno” [a saber si era verdad u otro de los mitos codrnicescos...]. Y exactamente lo mismo me parecen sus declaraciones. No sé, señora Ministra, si se trata de un chiste o de un sarcasmo».

Hermano Lobo, el humor español del sesentayochismo

ES UN LUGAR común decir que *Hermano Lobo*, *Semanario de humor dentro de lo que cabe*, siguió el modelo del *Charlie Hebdo*, el semanario francés hijo del mensual *Hara Kiri*, *Journal bête et méchant*, «periódico bestial y malvado» anarcoide —o, mejor dicho, el nombre que adoptó el verdadero hijo, que estuvo llamándose de 1969 a 1970 *L'hebdo Hara-Kiri*—, pero nada más lejos de la realidad. Salvo la apariencia formal, sobre todo de la portada y del logotipo (*Hermano Lobo* imitó la familia tipográfica Playbill), no hay más concomitancias que uno y otro publicaban textos y dibujos humorísticos y satíricos. Un lugar común, pues, equivocado.

En realidad, *Hermano Lobo* no fue sino una estilización de *La Codorniz*, matriz de la que, al fin y al cabo, salió el equipo animador de *Hermano Lobo*. Pero en lo que era batiburrillo confeccionador codornicesco —como, en su estilo confuso, el de *Charlie Hebdo*—, el diseñador de *Triunfo*, Antonio Castaño (con su hija, Trinidad Castaño y con José María Cernuda), creó para *Hermano Lobo* una maqueta clara, ordenada y elegante, con mucho menos material en sólo 16 páginas impresas en mejor papel que la revista parisina y, desde luego, que *La Codorniz*, que en toda su vida no utilizó otro que el mediocre de las páginas de huecograbado de *La Vanguardia Española*, en cuyos talleres (Tisa) se imprimía.

Hasta tal punto eran parecidas que hubo algún colaborador que no dudó en publicar en la nueva revista artículos que años antes había publicado en la otra. Una práctica, por lo demás, común en una época de miseria y de trabajo miserablemente pagado, todo aguantado bajo la épica de la bohemia; Miguel Mihura lo confesó paladinamente en 1944, cuando el citado semanario de humor *Cucú* intentó hacerse hueco en el mercado acusando de «italianizante» el humor de *La Codorniz*, Mihura dijo «Desde el 1920, o quizá antes, cuando nosotros éramos muy jóvenes y no nos habíamos asomado aún al Extranjero [*sic*], los colaboradores actuales de *La Codorniz* publicábamos ya muchas cosas en diarios y revistas.

Y esas cosas tenían aproximadamente el mismo estilo que las que publicamos ahora. Es más: yo, que amo mucho el refrito, he publicado en *La Codorniz* muchos chistes y artículos que ya había publicado hace quince años en *Gutiérrez*... (Evaristo Acevedo, *op. cit.*). Ya hemos contado que Álvaro de Laiglesia atacó a sus colaboradores que se pasaron al *Don José*

de Mingote de publicar refritos de lo publicado en *La Codorniz*... En fin, de paso, contemos la divertida anécdota de otro de los grandes escritores de *La otra Generación del 27*, Enrique Jardiel Poncela, que colaboraba en *Buen Humor* y como pagaban mejor las traducciones que los artículos originales, se inventó nombres estrambóticos de colaboradores extranjeros cuyos artículos ya llevaba *traducidos* a la Redacción, «una impostura que implica una escalada geométrica del talento. Jardiel Poncela se estaba vengando por adelantado de los numerosos plagiarios que su obra tendría, de Noel Coward a Alfonso Paso» (Valentí Puig, «Canon de la impostura», www.abc.es/cultural, 8 de diciembre de 2001).

Aunque, desde luego, la intención política de *Hermano Lobo* iba mucho, o muchísimo, más allá que *La Codorniz*, incluso desde la idea de su nacimiento: ya se ha contado que «el Consejo de Ministros dicta una multa bárbara de 250.000 pesetas [a *Triunfo*] e impone cuatro meses de suspensión con la esperanza de quebrar la revista (aunque Ezcurra se alza contra la arbitrariedad y saca a la calle una revista de humor, *Hermano Lobo*, que palia la angustia económica con su gran éxito instantáneo)» (vid. Capítulo 2), por lo que el hambre de Chumy Chúmez (José María González Castrillo, San Sebastián, 1927-Madrid, 2003) se junta con las ganas de comer de un editor ilustrado como José Ángel Ezcurra, concedor de la tradición de la prensa de humor y que comprende que una publicación de este tipo, con el sello de *Triunfo*, puede ayudar a salvar el bache del castigo autoritario.

Chumy hace el proyecto con Summers: «Entonces había que proponer al Ministerio el nombre. De cachondeo, propuse *El Huevo Duro*. “¡Qué barbaridad, esa obscenidad!” me dijeron. Llamé al día siguiente: “Oiga, comprendo que es un poco fuerte, le vamos a poner, si no le importa, *El Huevo Blando*”. Se cogieron otro buen cabreo. *Hermano Lobo* se le ocurrió a Summers, que era un gran creador de ideas. Era un título magnífico, sugerente...». (Belén Lorenzana, «Premio Quevedos de Humor Gráfico 2002. Chumy Chúmez: El humor es un acto de libertad», *Época*, 2000). En el núcleo inicial reúne a sólo un puñado de los dibujantes de *La Codorniz*, los más comprometidos políticamente entre los más conocidos —con ausencias notables, como Serafín, cuyo espíritu ácrata fue casi lo más progresista de la revista de Álvaro de Laiglesia, pero que ya pertenecía a otra generación—. Las primeras portadas las dibujan Ops, Summers, Chumy Chúmez, Forges, Gila —que aunque de la generación de Serafín era el maestro incontestable admirado por todos—, Jaume Perich Escala (Barcelona, 1940-1995)... A los textos de los periodistas y es-

critores del principio incorporarán colaboradores de *Triunfo*, de *La Codorniz* y nuevas firmas³.

Chumy Chúmez pretendió, posteriormente, hacerse pasar por «director ilegal» del comienzo de *Hermano Lobo*: «En aquellos tiempos, para dirigir revistas había que tener carnet de periodista, y entonces todavía no lo tenía, ahora ya lo tengo. Estuve haciendo la revista sin aparecer como director hasta que me aburrí y me marché», dando a entender que el director que propuso y al que contrató Ezcurra, Ángel García Pintado (Valladolid, 1940), un periodista y escritor de teatro formado en *La Verdad*, de Murcia, se limitaba a poner el necesario carnet de periodista. Cosa increíble en alguien que, como él mismo dice, «entré y salí de *ABC* por oposición», porque, en efecto, ingresó en el periódico monárquico al ganar una plaza en una oposición y dimitió, cinco años después, en 1970, por oposición a la línea editorial del periódico tras el asesinato del estudiante Enrique Ruano por la policía y el Juicio de Burgos⁴ (*vid.* Capítulo 3) y que era un activo partícipe de la vida cultural antifranquista.

De hecho, las diferencias empezaron en el número 1, aparecido en Madrid el 13 de mayo de 1972, mejor dicho: antes, porque García Pintado no estaba de acuerdo con el mimetismo formal del *Charlie Hebdo* y aún menos con la mera acumulación desestructurada de dibujos y textos que habían «proyectado» Chumy y Summers. Y aunque tuvo que aceptar el modelo tal cual estaba, rápidamente comenzó a imponer sus criterios periodísticos y a buscar colaboradores literarios que contribuyesen a ello. Pero decíamos que las diferencias empezaron en el primer número porque Chumy quiso dibujar la portada, y García Pintado, que quería diferenciarse nítidamente de *La Codorniz*, donde Chumy era uno de los portadistas habituales, publicó una brillante viñeta de Ops: un torero de mirada obnubilada con un capote que

³ Luis Carandell, *Cándido*, Manuel Vicent, Francisco Umbral, Jerónimo López Mozo (*Krap*), Manuel Vázquez Montalbán, Jimmy Giménez-Arnau (*Jimmy Corso*, por cuyas colaboraciones se instruyeron los dos únicos expedientes de la etapa de García Pintado), Xaquín Marín, José Manuel Alonso Ibarrola (*Nemorino*), Dodot, Alfonso Prieto (*Pibe Hamete*), Ignacio Ramos (*Interino*), Emilio de la Cruz (*Mc Macarra*, *Aemilius*), Luis Matilla (*Sisí López*), Carlo Frabetti, Antonio Burgos (*Coco*), Rosa Montero, Luis Sánchez Polack, *Tip*, y José Luis Coll, Juan Carlos Eguillor, Ramón... Entre las nuevas firmas de dibujantes, que no llegarán a ser populares: Polux, Amalito, Cortázar, Prako...

⁴ Incapaces de ser cómplices de la manipulación informativa y editorial del *ABC*, esa misma semana también dimitieron irrevocablemente como redactores del periódico Guillermo Luis Díaz-Plaja y Enrique Iparraguirre (que será senador por el PSOE en la I Legislatura democrática).

era la bandera norteamericana. Y en el número 2 comenzó a acercar la revista a la actualidad, iniciando la publicación de lo que fue lo más celebrado por los lectores de la revista: una columna titulada «7 preguntas al lobo», ocurrencia de Summers, donde la mascota de la revista, un lobo negro dibujado por Chumy Chúmez, contestaba con un «Uuuuuuuuu» a seis preguntas de la actualidad y a una séptima que siempre era la misma: «¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?», a la que el lobo respondía: «El año que viene, si Dios quiere». Un «Uuuuuuuuu» que tuvo tanto éxito que se convirtió en una coetilla del lenguaje de la transición, por lo menos en las capas de profesionales e ilustrados. También comenzó a publicar un insólito *Crucigrama ideológico* que, en su corta vida, ponía cosas como, por ejemplo, a la 1 horizontal: «Capital de un país títere del imperialismo norteamericano», de siete letras, y le hacía corresponder la siguiente definición: «Tel-Aviv». En el número 11 experimenta dedicar la doble página central, de las escasas 16 que tenía la revista, a un tema monográfico de actualidad: «La escapada» veraniega es el primero, un recurso manido y propio de los almanaques de verano de los tebeos, que indica que tampoco la política era una monomanía en los primeros tiempos de *Hermano Lobo*.

El éxito fue inmediato. Para la generación del 68, *La Codorniz* no sólo era ñoña sino anticuada, mientras que el semanario editado por Pléyades, S.A. era una propuesta con unas señas de identidad —el título de la novela de Juan Goytisolo se convirtió en otra expresión favorita del progresismo de la época— más en consonancia con sus gustos. A unos Chumy —omnipresente en chistes, fotos con pie, *collages* y textos—, y Gila en racha dorada; unos Forges y Perich en creciente vena creativa; un Ops en la máxima plenitud de su cosmos fabuloso y que comienza a experimentar con otro de sus heterónimos, El Roto, y un Summers en su bordería malaje habitual, Ezcurre apostó sobre seguro: «Salimos con 100.000 ejemplares, que se agotaron enseguida. En números sucesivos, la tirada se elevó hasta 150.000 ejemplares y un número alcanzó los 170.000» (Ignacio Fontes, «Preocupa el exterminio de los lobos. García Pintado: un millón para el mejor», *Comunicación XXI*, n.º 12, 1973). Que *La Codorniz*, afectadas sus ventas por la vejez y la aparición de *Hermano Lobo*, fuera suspendida durante cuatro meses en febrero de 1973 benefició aún más la expansión de su competencia. Pero como solía ocurrir, las suspensiones de medios por los gobiernos franquistas actuaban como el puntillero malo que, con su torpeza, levanta al toro estoqueado y lo pone en condiciones de volver a la lidia; así ocurrió con la decana de la prensa de humor, que reapareció con más páginas, en color, que antes reservaba para los números extras, y con publicidad pagada.

Las que se resienten ahora son las ventas de *Hermano Lobo*, que aunque las previsiones iniciales eran que con alrededor de 15.000 ejemplares de venta se conseguía el equilibrio, la bajada despierta quejas y acentúa las contradicciones en la Redacción entre los partidarios de darle actualidad como quiere el director y los que prefieren, como Chumy, que sea una mera colección de chistes gráficos y artículos de humor.

Por otro lado, las relaciones personales de García Pintado con los santones de *Triunfo* no son las mejores. Ya había hablado con Vázquez Montalbán para que cambiara una sección que había comenzado desde el primer número, *Memorias libertinas de la Bella Encarna*, que situaba a su personaje en el ambiente modernista de principios del xx, porque no alcanzaba el éxito previsto. Ezcurra le pasó un artículo de Eduardo Haro Tecglén como una prueba para comenzar una sección y García Pintado se lo rechazó con un comentario: está muy bien escrito, como todo lo de Haro, pero no tiene ninguna gracia, condición autoimpuesta para los escritores de *Hermano Lobo*... También se opuso a la pretensión de Manuel Summers de que colaborara José María Pemán, «mi tío», decía, «es quien mejor escribe de España». En fin, la iniciativa de tres de los cinco dibujantes fundadores —Forges, Perich y Ops— de pedirle un Consejo de Redacción a la empresa que plantee cada semana el número de la revista, crea un malestar. Siendo Chumy Chúmez vocal del consejo de administración, se resuelve en perjuicio del lado más débil, como es habitual, no obstante el progresismo de la empresa editora, filial de la de *Triunfo*: García Pintado es despedido en septiembre de 1973:

Creo que la discrepancia principal residía en el concepto de semanario de humor, que para mí tiene que ser actual; la empresa, por el contrario, seguía el criterio empleado por *Triunfo* de no tocar la actualidad en vivo. Pienso que para hacer un compendio de chistes y artículos de humor no tiene por qué utilizarse la periodicidad semanal. Si se utiliza, es necesario contar con un cuerpo de redacción; al no tenerlo, era preciso articularlo mediante los consejos, lo que le daría vida interior a *Hermano Lobo*. La razón que, al parecer, se está dando sobre mi cese es que no les gustaba la revista y había que darle un cambiazo; pero eso mismo era lo que yo pretendía. Chumy, al que yo he llamado el Miguel Ángel del humor, es un hombre criado en *La Codorniz* y, por tanto, con sus virtudes y clichés; de ahí nuestras diferencias.

Forges, Ops y Perich habían dirigido una carta a la empresa en la que pedían que se formase un consejo de Redacción para la discusión de cada número y, lo que es más importante, si la empresa decidía algún día

rescindir mi contrato o prescindir de alguno de los colaboradores más habituales, el consejo tendría opción en la decisión. A partir de esta carta el clima se volvió raro.

Ignacio FONTES

Años después le contó Pedro Altares —quien contrató a García Pintado como redactor jefe del *Cuadernos para el Diálogo* semanal— que el subdirector de *Informaciones* e íntimo amigo de Chumy Chúmez, Miguel Ángel Gozalo, llamó a los directores para que no hubiera eco del despido. Los autores de este libro pueden testimoniar que el texto transcrito encima de estas líneas, que fue encargado por Pablo Corbalán para el suplemento *Informaciones de las Artes y las Letras* del diario, fue rechazado por el subdirector Gozalo y, finalmente, encontró acogida en el mensual *Comunicación XXI*.

Con García Pintado se van muchos de la sólida plantilla de colaboradores que había reunido, no sólo en solidaridad con el colega despedido sino por compartir su idea periodística. El periodista, escritor y profesor de la facultad de Derecho de la Universidad Complutense Emilio de la Cruz Aguilar (*Mac Macarra*, *Aemilius*) lo explica:

Lo principal de la etapa de *Hermano Lobo* que ha acabado es la labor de García Pintado para formar un grupo de gente interesada en la revista como cosa propia. Lo consiguió mediante un contacto directo, personal, constante, para el intercambio de ideas. A Forges o a mí, por ejemplo, nos pedían una idea y proporcionábamos cien. Además, García Pintado tenía vocación crítica y nos la contagiaba. Procuraba, y nosotros con él, que no fuese únicamente una revista de humor, sino de humor crítico, lo que tenía como consecuencia una tensión creativa muy fructífera. Por otra parte, García Pintado venía del periodismo diario y, por tanto, preocupado por la actualidad. García Pintado se preocupaba, sobre todo, de dos cosas: recoger la actualidad y compaginarla con la cadencia de la revista y darle a la confección una agilidad y una variedad nueva. Finalmente, siempre equiparó la parte literaria a la gráfica. De todas formas, lo más importante a mi juicio era lo que te decía al principio: la formación de un grupo interesado a fondo y serio.

Yo veo un gran porvenir [a la prensa de humor], visto el éxito alcanzado por *Hermano Lobo*, aún antes de la suspensión de *La Codorniz*, con sus 140.000 ejemplares, que sumados a los de *Barrabás*, cuya tirada también es muy notable, permite mirar el futuro con optimismo, aunque no

con tanto como para suponer que triunfarán esos seis o siete proyectos de que se habla.

Respecto a *Hermano Lobo* me cuesta trabajo opinar después de haberme ido de la revista; si siguiera con ellos podría hacerlo con más ecuanimidad. Pienso que la marcha de García Pintado se traducirá en una pérdida de vigor crítico y, quizá, en una pérdida personal. No sé, aunque, por supuesto, no creo que se derrumbe, ya que existe un auténtico hambre de revistas de humor y *Hermano Lobo* tiene una gran categoría.

Ignacio FONTES
(Art. cit.)

Los meses siguientes, en los que *La Codorniz* recupera posiciones perdidas, son muy malos para *Hermano Lobo*, y peores a partir de marzo de 1974, cuando autores clave, como son Perich y Forges, dejan el semanario para fundar *Por Favor*. La revista, cuyo director periodista es Bernardo de Arrizabalaga Amoroto (Markina, Vizcaya, 1923), uno de los redactores de *Triunfo*, languidece y Chumy Chúmez deja la dirección de hecho que ahora ejerce. No obstante, la suspensión de *Triunfo* por cuatro meses, el 10 de septiembre de 1975, es un nuevo fracaso del puntillero franquista que, de nuevo, hace renacer de sus cenizas a una publicación en trance agónico.

En realidad, *Hermano Lobo* ya estaba muy politizado en el 74; sin llegar a la crudeza partidaria de la prensa de humor del que empieza a ser remoto pasado, el semanario comienza a parecer un *Triunfo* en clave de humor («*Hermano Lobo* fue una especie de *Triunfo* en el exilio interior de la prohibición de Información y Turismo», dice Antonio Burgos en «Chumy Chúmez, introductor de Menese en Madrid», *El Mundo de Andalucía*, 6 de diciembre de 1997)... Porque, paradójicamente, la empresa parece darse cuenta de que García Pintado tenía razón: un medio llamado semanario ha de contar la semana (o callarse para siempre)...

El contenido gráfico de *Hermano Lobo* se empobrece de manera extraordinaria; la mayor parte del trabajo gráfico es obra de Chumy Chúmez y de Ramón, un dibujante joven que ha logrado un hueco importante al dibujar el chiste editorial diario del sindicato vertical, *Pueblo* —y al que se encasilla como «discípulo de Chumy Chúmez» (erróneamente, pues lo limitado de una casilla impide el reconocimiento del aliento personal, con algunas colaboraciones de Andrés Rábago (bien como El Roto, bien como Ops), del malagueño Elgar, de JP, del argentino Quino (que se compra por

agencia), retratos caricaturescos de Ortuño..., y poco más: los demás se han ido a *Por Favor* y, al contrario que *La Codorniz*, *Hermano Lobo* no ha sabido, o no ha querido, crear escuela. Lógicamente, el dibujo tiene menor preponderancia en la revista, que si empezó con una relación ilustración/texto del 60/40 por ciento, ahora es de un 30/70 por ciento.

Lo que pierde en firmas gráficas lo gana en literarias, sobre todo a partir de la suspensión de *Triunfo* en 1975: Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Montalbán (hasta la fundación de *Por Favor*), Luis Carandell («Las coplillas de Don Luis/ que nos cuentan el país»), Manuel Vicent, Francisco Umbral, *Cándido*, Diego Galán, Fernando Savater, Fernando Lara, Antonio Burgos, Jesús Pardo, Jesús María Amilibia..., a los que se suman jóvenes firmas (Ricardo Cid Cañaverl, entrevistas de de Rosa Montero...). Y sobre todo a partir de la suspensión de la revista madre, las similitudes formales entre *Triunfo* y *Hermano Lobo* se acentúan, se utilizan los mismos recursos tipográficos y la misma disposición espacial de los volúmenes en las páginas de una y otra.

El primer número de la nueva etapa de *Hermano Lobo* es el 178, con fecha 4 de octubre de 1975, y en uno de sus raros artículos editoriales, dice:

Los motivos del lobo. Siete rabos del humor

¿Quién vería tu sonrisa sin
deshacerse en lágrimas?

NIETZSCHE
Así habló Zarathustra

Juan Estelrich —pensador, ensayista: fue delegado de España en la Unesco— contaba que una vez dio una conferencia en Buenos Aires acerca de Cervantes y *El Quijote*. El aula magna de la Universidad estaba repleta de público. Apenas había iniciado unas palabras convencionales de entrada en materia cuando el público prorrumpió en una gran carcajada. Estelrich se desconcertó algo, pero prosiguió: «Las novelas de caballerías de aquellos tiempos... Amadís de Gaula, Tirant lo Blanc...». Una nueva carcajada, e incluso algunos aplausos. Cuando se repitió por tercera vez, Estelrich se detuvo y consultó al rector, que le acompañaba en la presidencia. Este le señaló una errata en la tarjeta de invitación: donde debía decir «distinguido humanista», la imprenta había escrito «distinguido humorista». De lo cual obtenía Estelrich la conclusión de que el humor consiste solamente en decir que se es humorista, o tener fama de humorista:

todo lo que se diga a continuación, aunque sea la guía de teléfonos, será ya humorístico para el público. *Hermano Lobo* se adscribió desde su primer número a ser un «semanario de humor dentro de lo que cabe». No ha faltado nunca a su propósito. No va a faltar ahora. Está obligado a ello por su propia vocación. Un grupo nuevo de colaboradores se incorpora en estos momentos a la redacción de *Hermano Lobo*. Se suma a los muy buenos y muy ilustres —y graciosos, divertidos, sardónicos, espirituales, ingeniosos, satíricos o sarcásticos e incluso cínicos— que vienen elaborando esta revista: algunos desde su fundación, otros incorporados a lo largo del tiempo. *Hermano Lobo* fue un estallido de novedad en el momento de su aparición. Rompía muchas cosas: irrumpía. Tiene la misma voluntad de irrumpir. Los lobeznos que ahora se incorporan al *Hermano Lobo* mayor son, más que lobeznos, cangrejos. Cangrejos ermitaños, de esos que buscan un caparazón donde meterse para sobrevivir dentro de él. Tienen un probado humor. Primera acepción: genio, índole, condición. Estos forajidos —fora exidos, salidos fuera de su sociedad habitual— tienen firmas conocidas de los lectores. Y van a seguir frecuentando a esos lectores en las páginas de un nuevo *Hermano Lobo*, de un nuevo viejo *Hermano Lobo*. Por las vías del humor. Dentro de lo que cabe.

La pregunta *de guardia* al lobo cambia: «¿Cuándo saldrá *Triunfo*? El año que viene si Dios quiere»... Cuatro meses después, en 1976 y ya con *Triunfo* en la calle de nuevo, la séptima pregunta al lobo es: «¿Para cuándo la amnistía?»

Pero, paradójicamente, a pesar de su politización, *Hermano Lobo* «jamás sufrió supresión alguna, aunque sí denuncias, amonestaciones, dos multas y dos secuestros. Tubau [Iván Tubau, *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Mitre, Barcelona, 1987] ha sugerido que, para este caso concreto, la amistad personal que el director Chumy Chúmez tenía con Alejandro Fernández [Fernández-Sordo], Director General de Prensa entonces, pudo promediar en ese supuesto consentimiento del Poder hacia los autores satíricos» (Manuel Barrero, «No sólo son tebeos/7», *Tebeosfera*, www.tebeosfera.com).

Y entre tanto planteamiento tan progresista, un lunar del tamaño de un eclipse... Una sección «Las jais», que ridiculiza a la mujer en textos y dibujos y se inspira en el modismo de argot que Umbral ha puesto de moda en sus artículos; de hecho, siempre cuenta con un suelto de *Lord*, Umbral o de *Tío Óscar*, Umbral, por lo que presumiblemente la doble página de la sección es..., de Umbral. Una muestra, un articulito casualmente anónimo:



Consejos prácticos de belleza: la boca

La boca, querida lectora, es una cosa que debes cuidar mucho para no perder encanto y atractivo. Mucho cuidado, querida lectora, con lo que te llevas a la boca.

Lo mejor para los labios es no pintárselos, que la pintura envejece y, además, le deja marcado de carmín por todas partes a tu experiencia paralela, y luego su señora, que está en todo, pues lo nota. Lo mejor para los dientes es que te los laves mucho y les apliques la llamada ducha para dientes, que es una cosa americana que va muy bien. Y nada de leer, ver o escuchar esos asquerosos anuncios contra la halitosis. Si tienes halitosis, te suicidas directamente contra un tiesto y ya está.

Una vez la boca bien saneada, ya puedes llevarte lo que gustes a la boca.

Hermano Lobo
N.º 211, 22 de mayo de 1976

A la mujer española, ya se ve, no le ha llegado aún la hora de esa reivindicación de libertades y de mayoría de edad que el hombre español de izquierdas exige de manera tan contundente y, no obstante el humor, tan seriamente.

El último número de *Hermano Lobo* es un «Especial Verano 1976, *Verano & Fascismo*» destinado a estar un mes o más en el kiosco, con 48 páginas en vez de las 24 a las que había pasado en 1974 y a 60 pesetas en vez de a las 35 a las que había subido de las primitivas 15. Y en el que, por cierto, la sección «Las jais» en vez de la doble página habitual ocupa... ¡cinco páginas, cinco! El anuncio paródico de Chumy Chúmez es su última obra en el semanario que creó: «Club de Vacaciones [nombre de uno de los primeros touroperadores de España] fascistas. Los momentos estelares de la Historia de la Dictadura a su alcance, gracias a la más amplia red mundial de *tours operators*». Y donde Joaquín Ruiz Giménez declara a *Cándido*, Umbral y Vicent —en la última entrevista a tres voces que hacían en las páginas centrales— cosas como: «No es que yo niegue que haya diferencias radicales y muy profundas entre la concepción marxista de la vida y la concepción cristiana. Me parece que sería desfigurar el marxismo y los marxistas no aceptarían esa desfiguración» [¿Dónde está la gracia?].... Al lector no le debió extrañar que en la penúltima página, o retirada de la contraportada, el lobo cantase el canto del cisne:



Testamento ológrafo de Hermano Lobo

Ahora que se acerca el final de una etapa y por si mi ausencia llegara a ser más larga de lo previsto, quisiera dejar a los simpáticos lectores unas recomendaciones escritas y selladas, a modo de testamento provisional:

En esta hora cargada de emoción me declaro solemnemente laico y republicano, y, por su un casual llegare a palmar es mi deseo que se me entierre en civil, con ceremonia sencilla, sin pompas fúnebres, coronas y esquelas.

Declaro heredero universal de todos mis bienes morales y espirituales, porque en dinero no dejo ni un duro, a la Coordinación Democrática, también llamada Platajunta, para que hiciere buen uso de ellos en provecho de la democracia y la libertad de todo el país.

Dejo una manda especial, compuesta de unas resmas de papel sobrante, para pancartas, pegatinas, panfletos y declaraciones conjuntas.

Si durante mi ausencia se produjera el fasto de la ruptura democrática quiero recomendar a los lectores que la reciban con gran alegría y contento, que se comporten cívicamente y se dispongan con buen ánimo a votar a su candidato preferido, siempre que sea patriota y honesto.

Y si la cosa se alarga y sigue esta monserga de la reforma, la democracia a la española, la libertad dentro de un orden, la evolución gradual y en etapas sucesivas, las mejoras sin prisas pero sin pausas, entonces vosotros ni caso. Seguid luchando hasta conseguir el sufragio libre y universal. Y una vez tengáis una urna democrática delante al que Dios se la dé San Jacobo Rousseau se la bendiga. Permaneced libres y cachondos. Y hasta la vuelta.

Madrid, 5 de junio de 1976.

Hermano Lobo
Especial Verano & Fascismo
Verano de 1976

Testamento que es posible que lo escribiera Eduardo Haro Tecglen, subdirector de *Triunfo*, director de *Tiempo de Historia*, colaborador en el *Hermano Lobo* del 75 y hombre influyente en la empresa editora. En 1976, sólo un caballero antiguo —la derecha fascista de los años 80 lo apodó *La Momia*, sin éxito ante el respeto que inspiraba, al revés que sus detractores— diría que es republicano y sólo un republicano ilustrado hablaría, en 1976, de una «manda». Lo de «cachondos» debió de ser una concesión a la *modernidad*...

En la contraportada de la última aparición de *Hermano Lobo*, se hacían «7 últimas preguntas al lobo»: «¿Para cuándo la amnistía? ¿Para cuándo la verdadera libertad sindical? ¿Para cuándo la verdadera libertad de expresión? ¿Para cuándo los Estatutos de Autonomía? ¿Para cuándo la verdadera libertad de reunión? ¿Para cuándo la verdadera libertad de asociación? y ¿Para cuándo la democracia? «Uuuuuuuuu», respondía el lobo por siete veces y al final, se despedía: «Hasta la ruptura, si Dios quiere».

Manuel Vicent: «*Hermano Lobo* era crítica, ácida, sarcástica. Leyéndola te sentías libre, satisfecho, diferente. Trataba de algo más profundo que la política, de lo que estaba por debajo; y tenía una concentración de talentos fabulosa, una explosión que cambió el humor, lo renovó, le dio un nuevo lenguaje [...] fue un *Triunfo* que se entendía, con el que la gente se agarraba la tripa por la calle» (Miguel Mora, «El humor de los tiempos de la penuria triunfa otra vez», *El País*, 9 de octubre de 2000).

La riqueza tradicional de la escuela catalana del humor

CONTEMPORÁNEAMENTE A *Hermano Lobo* aparece en Barcelona una revista de humor, *Barrabás*, *La revista satírica del deporte*, especializada, como indica en deporte— lo que en este país es decir fútbol—. Saldrá semanalmente desde 1972 a 1977 y será la semilla de una renovación de la tradicional y arraigada escuela catalana de humoristas y de prensa de humor —que se remonta a *Lo Pare Arcàngel*, cuyo primer número apareció en Barcelona el 25 de abril de 1841 y que, obstaculizada económica y políticamente, no llegaría más que al tercer número—. *Barrabás* inicia, además, una crítica estructurada y contundente de las estructuras político-deportivas del régimen.

Dentro de la rica tradición de prensa humorística en Cataluña, la deportiva también ha sido tradicional. El antecedente inmediato de *Barrabás* es *El Once*, creada en 1945 por Mariano Cugueró y que, apoyada en el radiofonista y gran dibujante Valentí Castanys (Barcelona, 1898-1965), cayó en picado tras su muerte y desapareció en 1969. Castanys ya había sido puntal de otro semanario deportivo de humor, *Xut!*, editado en Barcelona por Santiago Costa (desde el 23 de noviembre de 1922 a finales de julio de 1936) y en el que colaboraron grandes maestros de la ilustración humorís-

tica catalana: Benigani, Opisso, Bofarull, Moreno, Roca, Alloza, Xirinius, Salvador Mestres... Valentí Castanys, un falangista culé por encima de todo —fue autor del sobrenombre de «cinco copas» y de la mascota del *avi*—, deja su carrera en catalán —sólo se podía hablar en *la lengua del imperio* o, si no, en *cristiano*— para hacer *El Once* en castellano.

Pero incluso antes, la temática deportiva fue recurrente en los textos de la publicación humorística catalana por excelencia de la primera mitad del pasado siglo: *L'Esquella de la Torratxa*, continuadora de *La Campana de Gràcia* y editada por los mismos editores, la familia López, propietaria de la Llibreria Espanyola, apareció 3.097 veces en diversas épocas, desde 1872 al 6 de enero de 1939. *L'Esquella* fue la gran escuela para cuatro generaciones de ilustradores y humoristas catalanes y sus páginas brillaron con nombres rutilantes, tanto de articulistas (Santiago Rusiñol, Gabriel Alomar, Ramón Reventós, J. F. Guibernau, Josep Burgas, Francesc Curret...) como de dibujantes (Apel.les Mestres, Manuel Moliné, Marià Foix, Xavier Nogués, Isidre Nonell, Josep Costa (*Picarol*), Feliu Elias (*Apa*), Jaume Passarell, Ricard Opisso...).

Y hasta ahí, en la tradición, las concomitancias con *Barrabás*, un proyecto de José Ilario (Sabadell, Barcelona, 1936), un joven diseñador de revistas en Editorial Bruguera, a quien la legendaria editorial de tebeos y novelas populares se le queda muy estrecha para sus inquietudes de convertirse en editor y de poner en marcha las muchas ideas que le bullen en la cabeza, y que va a desempeñar un extenso y fecundo protagonismo en el sector de las revistas de la prensa del inmediato postfranquismo y de la transición. Ilario, pionero en introducir en España fórmulas de revistas extranjeras de éxito, venía de editar con Xavier Miserachs y desde 1970 una revista mensual, *Bocaccio*, con el título mítico del local nocturno de Oriol Regàs en el que se reunía la *Gauche Divine* barcelonesa. *Bocaccio* fue el primer ensayo de transplantar la fórmula *Playboy* a una España que comenzaba a desperezarse. La andadura empresarial de *Bocaccio* pasó por la venta mayoritaria a Javier Godó, hijo del conde de Godó, con quien constituyen Elf editores.

En 1972, Ilario le propone a su socio editar un semanario deportivo de humor, retomando la tradición y aprovechando la ausencia de competencia. Se nombra director a Xavier de Echarri y Moltó, sin más oficio ni beneficio que el carnet de periodista y que era amigo de Javier Godó, por ser hijo de Javier de Echarri, un notorio falangista que había sido director del diario madrileño del Movimiento, *Arriba*, y que, a principios de los 60, fue destinado a la dirección de *La Vanguardia*, entonces *Española*, y que, no obstante, la página oficial del diario en Internet (www.lavanguardia.es/his

toría) considera que «bajo su dirección y la subdirección del que sería su sucesor, en 1966, en la difícil etapa de la transición política, Horacio Sáenz Guerrero, inicia su apertura, encaminada a conseguir un diario plural y democrático que represente el sentir de sus lectores. Comienzan a colaborar en sus páginas prestigiosas firmas, como Antoni Tàpies, Ramon Trias Fargas, Joan Fuster, Baltasar Porcel o Fabián Estapé, que reflejan el espectro político de la sociedad catalana. El diario apoyará desde sus páginas el cambio democrático, la instauración de la monarquía y el restablecimiento del autogobierno para Cataluña», con notoria y excesiva autocomplacencia no exactamente convalidable ni por la realidad ni por la hemeroteca. De hecho, Godó cerró la editorial Euros que dirigía Ramón Serrano Balasch cuando, en una audiencia con Arias Navarro, presidente del último gobierno del dictador y primero del rey, éste le espeta: «Conde, me han dicho que tiene usted una editorial *roja*», o sea que... En todo caso, el falangista Echarri ya había acogido en la difíciles páginas del *Arriba* de 1944 las colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna, entre otros autores tampoco exactamente antifranquistas.

Para la creación de *Barrabás*, Ilario reúne a dos jóvenes humoristas que escribían y dibujaban historietas de deportes y actualidad para la revista *Vida deportiva* y para los rotativos *Diario de Barcelona* y *Mundo Diario*: Ivá (Ramón Tosas, Manresa, 1941-La Rioja, 1993) y Óscar (Óscar Nebreda, Barcelona, 1945). El trío instituirá una tendencia muy definida de la prensa de humor catalana de la transición. Los dos autores comparten un bagaje similar, procedente, éstos sí, de las publicaciones francesas *Hara Kiri* y *Charlie Hebdo*, tanto en sus tendencias ácratas como en el feísmo gráfico de algunos de sus dibujantes más representativos, como Reiser. Utilizan, además, un lenguaje propio muy original, lleno de modismos populares, con mezcla de castellano y catalán y expresiones crudas y directas, al servicio de un humor corrosivo y sin concesiones tanto en lo referente a lo puramente deportivo como en los aspectos superestructurales del deporte, los crematísticos, asociales y espectaculares. *Barrabás, La revista satírica del deporte*, aparece el 5 de octubre de 1972 y en los primeros números abundan las cartas de lectores que le reprochan sus características: «Se echa de menos el quizá ingenuo humor de *El Once* y el tono amable y festivo, sin dejar de ser intencionado, de sus colaboradores [...] Sus ilustraciones son francamente ingratas y hartamente repelentes [...] Claro que, en compensación con su concesión central al erotismo reinante, espera usted paliar la pobre impresión del resto» (F. González, Barcelona, «Cartas al Director», *Barrabás*, n.º 3, 17 de octubre de 1972).

Porque, a todo esto, los 60 han traído a la nueva década un hambre visual de carne femenina desafortada, cuya condena es lugar común de encuentro de bienpensantes de toda la vida y lo que entonces se llamaba «artículos de fondo» de los medios, quienes, por lo demás, convivían a sus anchas con la rijosidad de no pocos chistes de *La Codorniz* y otras revistas. *Barrabás* se limita a aprovechar, como observa el avisado lector, el tirón de esa necesidad, más que hambre, para publicar un cartel en páginas centrales con una chica en bikini, con nombre supuesto y con el escudo del club de su supuesta militancia futbolística, con clara vocación de alta pieza decorativa de cabina de camión de dieciséis ejes.

Òscar e Ivá se dibujan al principio más del 95% del semanario, donde escriben jóvenes periodistas de los escasamente críticos con el entorno corrupto del deporte: José María García, entonces en la *Ser*, Alex J. Botines..., y poco a poco van sumándose otros dibujantes: García Lorente, Escolano, el extraordinariamente versátil Gin, (Jordi Ginés, Barcelona, 1930-1996), Esparbé, Manel, Joma (Josep Maria Rius i Ortigosa, Barcelona, 1954) José Luís Martín (Barcelona, 1953), Ventura & Nieto (Enrique Ventura Álvarez, Madrid, 1946) y su primo y guionista Miguel Ángel Nieto (Madrid, 1947-Barcelona, 1995)... Unos optan por la escuela feísta, otros por un grafismo cercano al *Mad* norteamericano (caricaturas apoyadas por guiones críticos que, en virtud de su intencionado esquematismo, gozan de la aceptación popular) y unos terceros imponen su propio estilo.

Uno de los fundadores, Òscar, explica, con el mismo estilo y terminología de su obra, aquel proceso creativo:

Aquest és el gran problema de la cultura que en diem popular. Mira, jo treballo en una revista que es diu *El Jueves*, i abans havia treballat... havíem fet revistes d'aquestes una mica cutronas i salsicheras, encara que, això sí, combatives, perquè, compte, quan jo era al Papus van posar-hi una bomba. Jo tinc acumulats seixanta-sis judicis, tres llibertats provisionals, quatre mesos d'haver de viure fora de casa... Em demanaven de tot, per fer acudits polítics. Vam fer una revista que es deia *Barrabàs*, i la vam fer sense cap estudi de mercat. Vam anar a les Rambles, que és on hi ha la cultura popular, i, quiosc per quiosc —cultura popular—, preguntàvem als quiosquers: nen, escolta, en aquest país, ¿què és el que podem fer? Estic parlant de l'any setanta, encara vivia la tortuga aquella. I els quiosquers ens deien: «No feu pas cap revista d'aquestes polítiques, que us la tancaràn, i, a sobre, us fotran un joc d'hòsties que us deixaran baldats; feu una cosa catalana, que es molt antiga, com ara una revista esportiva, tipus el que era abans *l'Onze* [El Once] o el Xut, us en recordeu?». Nosaltres ho

vam fer i el Barrabàs va ser la palanqueta per criticar l'establishment. Per començar a criticar les petites coses, no del Barça ni de l'Espanyol, sinó de les federacions. D'ençà d'aquest moment, va començar el merder i vam tenir puros i històries. És allò que diuen, que el èxito sorprendió a la propia empresa [...].

Tornant al que deia. Vam començar a fer *Barrabàs* amb aquesta història i després ho vam continuar fent al *Papus*, i llavors vam fotre canya, però canya de debò. Rebiem sense parar les visites del camarada Valenzuela, que arribava a la Redacció i deia: «Vengo desarmao». I nosaltres dèiem, joder, cony! Com us deia, vam començar a fotre canya contra el govern i contra tot l'establishment de l'època, que era molt divertit. Era una professió, aquesta de dibuixant, que, com podeu veure, formava part de la cultura popular, reflectia el que es parlava al carrer, el que la gent desitjava, el que estàvem vivint tots, el canvi que intuïem, tots ficats en polítiques i merders i plataformes, platajuntas... Ho recordeu? Als anys setanta, setanta-dos més o menys, quan es va iniciar la gloriosa flebitis, allò va començar a trontollar, a enfonsar-se, i nosaltres érem al peu del canó. En part era trist, perquè havies de treballar enmig de la censura, però, al mateix temps, era divertit, perquè dèiem, mira, ara farem una historietta parlant, per exemple, d'un país imaginari on hi havia un rei que tenia el nas vermell i tal i qual. Però la gent ja sabia..., és a dir, jo sabia perfectament, mentre feia una historietta, que a la gent li agradaria i la compraria. Això és la cultura popular, m'enteneu? Si, en lloc d'això, jo hagués fet una història d'aquelles raríssimes sobre un ocell que vola i..., tothom hauria dit, què fa aquest?, què està fotent aquest tí?, què vol dir això? Com si fos una cosa d'arte y ensayo. Ho recordeu, allò de l'arte y ensayo, que s'havien arribat a fer vertaderes bestieses? [...] Quan sortia un frare, ja era El Vaticano; quan sortia un tí una mica boig, era la Llibertat; quan sortia un tí una mica seriós, los poderes fácticos. En les revistes, nosaltres fèiem el mateix, però no tan elevat, no tan en pla Miklos Lantzo ni tan com los estrenos rigurosamente vigilaos ni tan severos com algunes pel·lícules o las noches de vino tinto. Però tots aquests grans rotllos que vam veure en aquella època ens semblaven meravellosos; i els viatges que fèiem a Perpinyà, també.

Òscar NEBREDÀ

Una nova cultura popular

Taula rodona de la VIII Escola d'Estiu de l'any 1997
Institut de Formació de Convergència Democràtica

Donde da cuenta de la bomba que terroristas de ultraderecha pusieron en *El Papus*, además de su *hoja de servicios* personal: sesenta y seis juicios, tres libertades provisionales, cuatro meses que tuvo que vivir fuera de su casa...

El Papus, Revista satírica y neurasténica, es la segunda publicación de Elf Editores y su primer número sale el 20 de octubre de 1973, con las mismas características técnicas del semanario matriz, es decir, «cutre y salchichero», como califica acertadamente Óscar [y como dicen en Cataluña a las salchichas: *salsitxa*], es decir, papel mediocre —el de huecograbado de Tisa, los talleres de *La Vanguardia* donde se imprime (como *La Codorniz*)— e impresión en blanco y negro salvo un pliego de ocho páginas en color para la portada y las páginas centrales.

José Ilario vende su parte de Elf y recupera en solitario *Boccacio*, donde entra como redactor jefe Juan Marsé, con quien siempre mantuvo muy buena relación, hasta el punto de regalarle un cuento, *La muchacha de las bragas de oro*, que más tarde lo desarrolló como novela y ganó el premio Planeta 1978.

En el número 1 de *El Papus* aparece —en portada y también *interpretando* la fotonovela de las páginas centrales («La Papunovela») — un escasamente gracioso humorista argentino de la televisión, Joe Rígoli, pero que gozó de predicamento en el monopolio televisual del régimen, a punto de atacar una ensaladera de alimentos escasamente apetecibles con un *bocadillo* que le hace decir: «Lo que no mata, engorda» y sobre el título «La adulteración de los alimentos», lo que, consciente o no, es una declaración de intenciones: populismo, crítica, coña... Y actualidad: la fórmula es dedicar la primera mitad de la revista a un tema monográfico («El problema de la delincuencia», «Los derechos de la mujer», «Faltan escuelas», «La contaminación», «El machismo», «Los novios»...) y la segunda mitad a secciones fijas en la línea ya establecidas por *La Codorniz*, críticas de artes y espectáculos y mayores contenidos políticos.

Y, desde luego, aprovechamiento de algunas atractivas fórmulas de *Hara Kiri*: «La Papunovela» la interpretan, a veces, gente de la revista, como en *Hara Kiri*; el *Profesor Cojonciano*, célebre personaje que Óscar creó para la posterior *El Jueves*, no puede repudiar al *Professeur Choron*, en foto, del mensual francés... Tan identificados están que Elf Editores, que tras la salida de Godó en 1977 cambia el nombre a Ediciones Amaika, publica de 1980 a 84, durante 152 semanas, otro semanario llamado *Hara-kiri, Humor bestia y sangriento*. Sólo le falta adoptar el lema de su inspiradora: «Moi, je m'en fou, j'ai du poil aux pattes».

El Pappus aparece con las firmas de Vázquez Montalbán y de Maruja Torres, aunque sus nombres nunca llegan a figurar en el directorio, pues no tardan en abandonarlo para fundar *Por Favor* en marzo de 1974. Entre los nuevos dibujantes: Vives, Oli, Snif, Don Ángel (y Sappo: ambos, Manuel Vázquez, el *by Vázquez* de los tebeos de Editorial Bruguera), Barbas, Ballés (que luego firmará Vallès en *Por Favor*), Fer, l'Avi, Ramón, Alfonso Font, Ja, Adolfo Usero, Galileo, Llobet...

Pero un acto criminal contra la redacción de *El Pappus* viene a romper, el 20 de septiembre de 1977, un camino de éxitos sólo obstaculizados por las virtuosas autoridades del tardofranquismo y de la predemocracia. Pues *El Pappus* sufrió, además de las represiones personales como las relatadas por Óscar, numerosos expedientes, multas, un secuestro y dos suspensiones de cuatro meses, impuestas por un Ministerio de Información en su papel de juez de la horca impune

Con tanta impunidad que el Consejo de Ministros del 3 de mayo de 1977 confirma un expediente sumario contra una de las publicaciones con que Amaika trataba de soportar las pérdidas causadas por multas y suspensiones, *Papillón*, una mezcla confusa de noticias del corazón, humor y fotografías de modelos cuyos centímetros de piel desnuda desafiaban semanalmente la lupa censora y recaudaban grandes réditos en los kioscos. El ministerio tiró por la calle de en medio y canceló la inscripción de la revista en el Registro de Empresas Periodísticas. Dos años más tarde, en julio de 1979, con la Constitución vigente, el Tribunal Supremo tuvo que aceptar íntegramente las alegaciones de Ediciones Amaika y declarar ilegales las decisiones del gobierno; a buenas horas, mangas verdes, extinguida *la-ola-de-erotismo-que-nos-anegó...*

Y podía dar gracias por la *velocidad*: al diario *Madrid* le costó cinco años que el Supremo anulara su cierre por el gobierno a instancia de su ministro Alfredo Sánchez Bella, el 25 de noviembre de 1971, confirmada por el Consejo de Ministros de 7 de enero de 1972. Entre los daños causados, las víctimas enumeraron los siguientes: «carencia total de ingresos y la consiguiente ruptura de la relación jurídico-laboral, con unos 300 trabajadores; paralización de la maquinaria y demás instalaciones, industriales; presión de los acreedores que obligó a la empresa a vender los elementos de su activo patrimonial en condiciones desfavorables; desaparición de la marca o cabecera *Madrid* del mercado periodístico y pérdida del lucro cesante que el periódico hubiera obtenido durante el tiempo que lleva cerrado» (Francisco Gor, «El Supremo falló ayer sobre el cierre del diario *Madrid*», *El País*, 19 de noviembre de-1976).

Pero lo peor de todo para *El Popus* fue, naturalmente, el atentado terrorista de la ultraderecha con una bomba que acabó con la vida del conserje Juan Peñalver Sandoval, causó heridas graves a la telefonista Rosa Lorés y provocó grandes destrozos materiales en la Redacción. El crimen se lo atribuyó la Triple A, una oscura organización de extrema derecha que tanto asesinaba a sus colegas terroristas etarras como a ciudadanos honrados por antifranquistas y demócratas, mediante una cínica llamada a *Mundo Diario*: «Hace un año ya habíamos avisado al director de esta publicación a raíz de unos artículos que dejaban al fascismo por el suelo [...] Nosotros actuamos igual que ETA, con la diferencia de que nosotros avisamos con la suficiente antelación». El 20 de septiembre de 1977, un individuo que policía y tribunales no pudieron —léase ¿quisieron?— identificar entregó al conserje un maletín para que lo entregara al director de *El Popus*, Xavier de Echarri, que estalló cuando el conserje iba a entregárselo a la telefonista. La siguiente edición del semanario apareció el día 8 de octubre de 1977 con un clamor en portada por «La libertad de expresión, asaltada».

La bomba de *El Popus* escribió también otra de las innumerables páginas negras del tenebroso memorial de la Justicia franquista y una de sus últimas injusticias más sonadas, que llegó a salpicar a la Audiencia Nacional y al Tribunal Supremo.

La Redacción de *El Popus* venía recibiendo amenazas muy graves de los fascistas barceloneses, especialmente desde la publicación el año anterior de una sátira de la concentración franquista en la plaza de Oriente de Madrid el 20 de noviembre de 1976, primer aniversario de la muerte del dictador. Primero, fueron coacciones anónimas —en la puerta de la revista apareció una pintada: «Hijos de puta, os quemaremos»— y luego, con nombres y apellidos y visitas descaradas de ultraderechistas de la calaña de Alberto Rayuela y del «camarada Valenzuela», de quien señala Òscar que provocaba con la siniestra prepotencia de un «Vengo *desarmao*». Las denuncias consiguieron que se prestara protección policial a la revista y escolta al director, lo que consiguió retrasar el atentado hasta que ambas fueron retiradas, pero no que se impulsara la investigación policial y judicial de los que amenazaban a *El Popus*.

Sin embargo, sólo diez días después del acto criminal, la policía detuvo a los siguientes individuos —dejemos sus nombres como homenaje a las víctimas del atentado: Isidro Carmona Díez, José Manuel Macías González, José López Rodríguez, Juan Carlos Pinilla Ibáñez, Francisco Abadal Esponera, Juan Bosch Tapies y Miguel Gómez Benet, conocido por *El Pa-*

drino entre sus correligionarios leridanos y considerado promotor del atentado. Pero antes de dos meses, el 24 de noviembre, ya estaban todos en la calle en libertad bajo fianza, a pesar de que además de sus responsabilidades en el crimen terrorista se les descubrió un abultado arsenal de armas y explosivos y se estableció que habían participado en un cursillo táctico enseñanza de tácticas terroristas y guerrilleras en Castell del Remei, Lérida.

La instrucción del sumario fue trasladada en Madrid a Barcelona en agosto de 1978, en aplicación de la ley Antiterrorista, y el nuevo juez instructor, Alfredo Vázquez, decidió archivar los cargos de terrorismo contra *El Paps*, el asesinato de Peñalver y los daños a Lorés y acusarlos sólo por tenencia de armas y explosivos. Los abogados de *El Paps* denunciaron a Vázquez por prevaricación, lo que culminó con su procesamiento y con la reapertura del sumario cerrado por intereses extrajudiciales, pero el Tribunal Supremo acudió en su auxilio y en una bochornosa exhibición de contradicciones revocó el procesamiento del juez, aunque le aplicó medidas disciplinarias y mantuvo la reapertura del sumario. Ya estábamos en noviembre del 81, cuatro años después del crimen, pero aún faltaba el bombarzo final: en marzo de 1983, la Audiencia Nacional absolvió del atentado a los acusados por «falta de pruebas» y los condenó a penas simbólicas por el resto de los delitos.

La sentencia estableció que Juan José Bosch y Blanco, miembros de la Guardia de Franco, crearon en 1976 en Barcelona el grupo ultraderechista autodenominado Juventud Española en Pie (JEP), que se reunía en un piso de la calle Floridablanca, propiedad de Alberto Rayuela; Bosch propuso asesinar a Echarri o volar el edificio de *El Paps* y fue quien preparó el artefacto asesino. Una antología del disparate, como se calificó, en la que se establecía que todos los acusados estaban en la conspiración para colocar la bomba, pero al no haber podido establecer quién fue el autor material de la entrega, no se condenaba a nadie («*El Paps*, un objetivo fascista», *Avant*, n.º 884, www.pcc.es/avant/)... Se repetía la bochornosa farsa de los policías asesinos del estudiante Ruano...

Para más inri, dos periodistas de *Diario 16*, Francisco Caparrós y Gregorio Morán, tuvieron que prestar declaración sobre su información acerca de la implicación de Gómez Benet con miembros de la Guardia Civil, pero no por interés judicial en esclarecer el caso, sino para sopesar si habían cometido un delito..., los periodistas. Y un tal Francisco Fernández Paredes, alias *Pachuco*, buscado por el atentado y quizá temeroso de que lo quisieran convertir en cabeza de turco del crimen, hizo unas declaraciones al semanario barcelonés *Primera Plana* sobre las actividades de la ex-

trema derecha catalana, en las que afirmaba que un teniente coronel de la Guardia Civil, Carbonell, no sólo conocía la celebración del citado cursillo de violencia fascista en Castell del Remei, sino que estuvo «tomándose unas copas en el Cuartel de la Guardia Civil de Lérida con Miguel Gómez Benet y con Stefano delle Chiaie», un terrorista italiano muy vinculado al fascismo español. («Dos periodistas de *Diario 16* declaran hoy ante el juez militar», *El País*, 4 de noviembre de 1977).

Si el corrupto laberinto policial y judicial es una nueva carga explosiva para *El Popus*, la tercera y definitiva es que el fascismo, tanto el asesino como el burocrático, consiguen sus propósitos: el equipo se resiente, unos legítimamente asustados y otros en desacuerdo con la desactivación ideológica del semanario.

Oscar e Ivá lo dejan y se van a una nueva publicación, *El Jueves*, aunque el segundo vuelve al semanario y sigue en él hasta que cierra, y con él la editorial, en 1984. También se van a *El Jueves* los madrileños Ventura & Nieto, que venían de la historieta infantil-juvenil y habían desarrollado una línea de humor personal, de alta calidad gráfica y lejana al desabrimiento predominante en *El Popus*. Pero, a cambio, Carlos Giménez (Madrid, 1941) inaugura para *El Popus* una etapa de maravillosas narraciones, tanto de guión como de dibujo, con sus recuerdos de infancia en la postguerra, *encarcelado* en el Hogar de Auxilio Social, *Paracuellos* (que no llegará a publicar el semanario, amedrentado por el atentado fascista); en esa misma línea, realiza recuerdos de su primera juventud, *Barrio* y de actualidad, *España una, grande libre!* e *Historias de esta España nuestra...*, entre otros muchos. Giménez es uno de los más destacables autores de historietas de la transición; autodidacta, proveniente de la historieta juvenil y de los tebeos, se va imponiendo en su trabajo su voluntad de enfrentamiento al franquismo y de que su obra contribuya a la ansiada recuperación de las libertades y de la memoria histórica.

José Luis Martín, autor de los populares «Dios» y «Quico el progre» de *El Jueves*, recuerda el impacto emocional que causó el crimen entre los humoristas: «Vivimos la noticia como una catástrofe», recuerda «hasta entonces nos habíamos tomado la Transición con cierto cachondeo: pervivían las leyes franquistas, pero el país estaba cambiando y, a pesar de las dificultades, sabíamos que todo iba a ser superado. Pero cuando hay una bomba y palma un tío, ya es otra cosa. Fue un susto de cojones. Nos dimos cuenta de que en la ultraderecha había gente capaz de cometer acciones de ese tipo» (Jordi Costa, «Por fin ya es Jueves. Los que hacemos Rolling Stone crecimos con *El Jueves*. Después de veinticinco años de risa, la revista sigue saliendo el miércoles», *Rolling Stone*, n.º 33, julio de 2002).

Ediciones Amaika tendrá una refundación en 1987 como Editorial Iru, S. A., que se dedica en su mayor parte al erotismo gráfico; rescata algunos títulos —*El Cuervo*, *La revista que profundiza donde otras abandonan* y *Harakiri*— y saca otros nuevos —*El Puro*, *La Judía Verde*, *El Pacha G*—, hasta su definitiva desaparición en 1994.

Por Favor, la ruptura se hizo en Barcelona

PERO ANTES que *El Jueves*, que recogerá y estilizará esta nueva tendencia del humor catalán, surge en 1974 lo que probablemente es el intento más redondo e ideológicamente más comprometido de la prensa de humor de la transición, *Por Favor*, una publicación que promueve José Ilario.

De momento, Ilario funda Punch Ediciones, S. A. con el proyecto de una revista de humor y llama para dirigirla a Jaume Perich, a quien había conocido como redactor y traductor de historietas francesas en Bruguera y que publicaba en la prensa dibujos diarios de humor y actualidad —comenzó en 1966 *La Soli* (el diario *Solidaridad Obrera* de la CNT, incautado y rebautizado como *Solidaridad Nacional* por los vencedores en la Guerra Civil) y luego en *El Correo Catalán*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya* y en revistas: *Hermano Lobo*, *El Jueves*, *Interviú*...— y que gozaba de fama y prestigio por su trabajo, de trazo estilizado y expresivo, muy crítico e implicado política y socialmente y que tenía la máxima virtud del humor: provocar al tiempo, o sucesivamente, la sonrisa y la reflexión. Cercano al grupo de la *Gauche Divine*, su fama y prestigio crecieron a todo el país cuando apareció *Autopista* (Jaume Perich, Prólogo de Luis Carandell, Editorial Estela, Barcelona, 1970), una recopilación ilustrada de aforismos, pensamientos e irónicos juegos de palabras, cuyo título se burlaba del *Camino* del fundador del *Opus Dei*, Escrivá de Balaguer, y que fue el libro más vendido del año 1971 en España, por las razones que revela la pequeña antología siguiente de su trabajo espigada a lo largo de la década de los 70:

Siguiendo las normas establecidas, el secuestro del libro de Anagrama correspondiente a este mes ha tenido lugar sin novedad. En el momento de realizarse el secuestro el editor se negó a aplaudir, creando así unos desagradables momentos de tensión. Y es que hay gente que no cambia.

- Todo el mundo desea ser feliz; pero no que lo sea todo el mundo.
- Las mujeres tienen propiedades afrodisíacas.
- El río Tago nace en España y desemboca en Portugal. ¡Vaya carrera, macho!
- La prensa se está convirtiendo en el cuarto no poder.
- La autocensura es terrible porque no se la impone uno mismo.
- Multa de dos millones a los organizadores de las *Sis horas de la canción* e incomprensible impunidad a los del festival de Benidorm.
- Ante los mil millones [de fortuna] del señor Girón se solicita para él la «medalla del ahorro».
- Un comando incontrolado de librerías apaga el incendio en una librería. Han pasado a disposición judicial.
- Envía amenazas a periodistas sin tener cargo oficial.
- Procesan al director de *El País* por publicar un artículo sobre anticonceptivos en un periódico que siempre está criticando al gobierno.
- Mientras en Europa preocupa la resurrección del nazismo, en España no se consigue ni enterrarlo.
- La derecha se prepara para celebrar el 20-N. La izquierda también, pero con más champán.
- Tras la afortunada frase de Martín Villa comentando los muertos de Pamplona, «dos a uno» [dos obreros y un policía muertos], se acuerda conceder el Pichichi (máximo goleador) a título póstumo a Franco.
- La extrema derecha sigue pidiendo que Franco resucite, pero por fortuna con el mismo resultado que obtuvo antes la izquierda pidiendo que se muriera.
- El ministerio del Interior dispuesto a tomar serias medidas ante los actos de Fuerza Nueva. De momento amenaza con darse de baja como suscriptor de la revista.
- Alianza Popular lanza un nuevo eslogan: ¡con Franco viviremos mejor!
- Tras la aprobación de la nueva Constitución española aparece un sarpullido en el brazo incorrupto de Santa Teresa.
- Los seres pueden ser: animales, vegetales, minerales y capitales. Estos últimos son los que se aprovechan de los tres anteriores.
- Bienaventurados los mansos porque ellos me permitirán vivir como en el cielo.
- Las comparaciones son odiosas, pero sólo para uno de los comparados.

EL HUMOR COMO ARMA DE INTERVENCIÓN EN LA REALIDAD

- Yo, la verdad, hubiera preferido que me educaran sexualmente a que me enseñaran logaritmos. Porque de los logaritmos hago tan poco uso...
- El cine español es el único que pasa veinticuatro imágenes cada segundo y una idea cada hora y media.
- No critiquemos a los masoquistas. Les gusta.
- Las conjunciones opinan, y con razón, que las conjunciones copulativas son unas degeneradas.
- Las carreteras de España son las mejores carreteras de España.
- La parábola es la única figura geométrica que tiene moraleja.
- Yo cuando no estoy de acuerdo con alguien se lo pienso en la cara «España sólo hay una. Y esto es algo que el resto del mundo no sabe agradecer».

Perich propone, a su vez, a Manuel Vázquez Montalbán como co-director literario y ambos, además de recibir una importante prima de fichaje de un millón de pesetas (la revista comenzó a venderse a 25 pesetas), firman en contrato su derecho a oponerse a que el editor venda la revista a un tercero, mediante un derecho de tanteo. Junto a Forges, desde Madrid, y Juan Marsé como redactor jefe, reúnen un grupo coherente y sólido de colaboradores⁵.

El proyecto de *Por Favor* es entendido en *Hermano Lobo* como una traición —a cuya empresa editora le queda otra amarga experiencia similar: la escisión en 1978 de los comunistas de su Redacción y plantilla de colaboradores para fundar *La Calle*, el calco de *Triunfo* sin imaginación, en el que repitira uno de los *traidores* de *Por Favor*: el capital Manuel Vázquez Montalbán, marxista de libro—. Pero es lógico desde todos los

⁵ El equipo inicial lo forman: Antonio Alvarez Solís, Ángel Casas, Cesc, El Cubri, Enrius, Doménech Font, Carlo Fabretti, un recuperado Ángel García Pintado, ex director de *Hermano Lobo*, José Luis Guarner, Joan Josep Guillén, José Martí Gómez, *Mac Macarra*, Máximo, Amando de Miguel, Nuria Pompeia, Romeu, Turnes, Vallés y el material en exclusiva para España del citado humorista francés Reiser. Y el final: Antonio Álvarez Solís, Ángel Abad, Bach, Soledad Balaguer, Bolinaga, Angel Casas, Manuel Campo, Cesc, Chumy Chúmez, El Cubri, Guillén, Kim, José Martí Gómez, Jose Luis Martín, Martín Morales, Outumuro, Núria Pompeia, Josep Ramoneda, Romeu, Fernando Savater, Tom, Tex, Maruja Torres, Vallés, Luis Vigil, Vives, Rafael Wirth. Del Conjejo de Dirección inicial, Forges, Perich y Vázquez Montalbán, desaparece Forges, que continúa como *guest star*.

puntos de vista: desde el ideológico de los promotores y, desde luego, desde el punto de vista comercial: *Hermano Lobo* aspira a sustituir a *La Cordorniz* —lo que tampoco hubiera estado mal en cuanto a mercado— mientras que *Por Favor* se configura como un arma mediática de intervención en la realidad política y social de su tiempo con una propuesta rupturista y diferenciada de la ácrata que supone *El Pápus*. Eso, sin tener en cuenta argumentos tan poco postmodernos como humanamente comprensibles y definitivos: lo de *Por Favor* no es una colaboración más o menos bien pagada como *Hermano Lobo*, sino una nómina con seguro social y ciertos privilegios de ejecutivo. De Vázquez Montalbán se decía, acertadamente: «No es un dandi y no será nunca un burgués tampoco. Es un trabajador nato y bien remunerado. Cuenta la leyenda que hasta el Planeta de 1979, por su novela *Los mares del Sur*, lo recibió en concepto de pago por despido de la editorial al cerrar la revista *Por Favor*, en la que él trabajaba» (Iñaki Ezquerro, «El antidandi sibarita», en varios periódicos, 10 de diciembre de 1995). *Voilà*: años después, cuando *El País* le pide a Vázquez Montalbán que deje de escribir en *Interviú* —debía parecerle a Prisa que le pringaba—, Vázquez Montalbán les contesta: hecho, pagadme el magnífico sueldo y la seguridad social que me paga Asensio y sólo escribo en *El País*; a los ejecutivos de Prisa le desaparecieron los melindres como por ensalmo; la diferencia era que Asensio nunca le pidió que dejara de escribir en *El País* y en todos los medios que le diera la gana (excepto, claro está, en otros semanarios de información general). Vázquez Montalbán era, como muchos sesentayochistas, un bohemio *bon vivant* y aspiraba, lógicamente, a que su mucho trabajo le proporcionara la seguridad que merece cualquier trabajador. En cuanto a Perich y Forges, dos pérdidas irremplazables para *Hermano Lobo*, ya habían avisado a la empresa, como se ha contado y en apoyo del primer director, Ángel García Pintado, que era necesario formar un Consejo de Redacción «para la discusión de cada número y, lo que es más importante, si la empresa decidía algún día rescindir mi contrato o prescindir de alguno de los colaboradores más habituales, el consejo tendría opción en la decisión» (Ignacio Fontes, *art. cit.*): nada se había hecho desde septiembre de 1973 y se sentían libres para tomar sus decisiones.

El 4 de marzo de 1974 sale el primer número de *Por Favor*. En la empresa editora, Punch Ediciones, participan minoritariamente los cuatro socios de MMLB: Marçal Moliné, Miguel Montfort, Joaquín Lorente y Eddy Borsten, que en 1971 revolucionaron el negocio de la publicidad con un manifiesto en el que reivindicaban «Creemos en el cambio, a escala mun-

dial, del concepto agencia como negocio a la realidad agencia como profesión», que escandalizó al sector, antes de adoptarlo...

El resultado es un semanario muy pegado a la actualidad, muy politizado y, a la vez, muy divertido —es, realmente, un *Cambio 16* de la prensa de humor—. Los dibujantes alcanzan su máximo nivel gráfico y humorístico; los textos de Vázquez Montalbán y de Marsé son brillantemente demoledores y toda la publicación está cruzada de un surrealismo «*facción Groucho Marx*», diría Vázquez Montalbán, y una comunión creativa entre todos los colaboradores —son habituales Maruja Torres, Francisco Umbral, Núria Pompeia...— que la hacen sumamente coherente y atractiva. La coña de la portada del primer número —una falsa sobreimpresión con la leyenda «Agotada la primera edición de 100.000 ejemplares. 2.^a edición»— se convierte en una profecía, aunque casi enseguida bajan las ventas a una media de unos 40.000 ejemplares.

Unas ventas modestas, desde luego, para la proyección que tiene *Por Favor* en la sociedad, porque lo que establece sobre todo es una comunicación cómplice con el lector, inquieto porque el dictador no se muere, desconfiado porque la dictadura no se termina con el dictador, desasosegado porque las reformas no rompen con la dictadura...

Por Favor se gana la enemiga del búnker; por todo, pero sobre todo por uno de los esplendorosos retratos que escribe cada semana Juan Marsé, el que dedica a Emilio Romero, el aún poderoso director del diario del sindicato vertical, *Pueblo*:

No hay, en este señor, el menor rastro de *sex-appeal*. Por cualquier lado que se mire, su fisonomía de veterinario eficiente y aséptico, por ejemplo, se impone. Es una cara de profesional de algo, una cara solvente, dura, con personalidad. Si es cierto, como decía Flaubert, que la impersonalidad es la señal de la fuerza, este señor podría ciertamente ser muy débil. En todo caso, no es Madame Bobary.

Ojos oscuros y redondos, obsesivos, ojos de búho insomne, tozudos, en su larga noche de oráculos políticos y epístolas sin gastos de franqueo. Asoman en ellos agujas de la polémica, destellos de choque verbal. El mentón, el juego de las mandíbulas, sugiere una mezcla de poder y debilidad, un empuje artificial o una falsa tensión: inestabilidad de rumiante: como si dudara entre el besamanos y el mordisco. Pero sus patillas están a la moda y bien cuidadas. El pelo y el cuello carecen de interés. No así las manos, intempestivas y nerviosas, habituadas a levantar diques al cielo de la crítica. Orejas agazapadas, con voluntad de seudónimo.

En general, su fisonomía, a juzgar por los cánones de la moderna estética, no tiene arreglo. Cuelga de su boca afilada cierta amargura o frustración coloquial a nivel, probablemente portugués, frente demasiado prepotente, inútilmente ancha. Para qué. La nariz, sobre la que cabalga un artefacto óptico de poderosa armadura, casi bélica, da la impresión de no aguantar una mosca. Es una nariz un tanto aguileña, ensimismada. Para qué.

Sobre los párpados flota, contra todo pronóstico, una velada ternura. Alguien debería decirle que es un buen dramaturgo y que no insista en demostrarnos lo contrario con sus obras.

Juan MARSÉ
«Emilio Romero», *Señoras & Señores, Por Favor*
N.º 4, 25 de marzo de 1974

Unos retratos literarios de una crudeza y crueldad que sólo suavizaban el aliento de la gran literatura: el lector sabía que estaba leyendo páginas que sólo matarían la inmortalidad de otras páginas firmadas por el mismo autor.

No sólo se encabrita, comprensiblemente, Romero —que tilda a *Por Favor* de «nido de sabandijas» en *Pueblo* y más de un año después dice en las propias páginas de la revista que «Señoras y señores es una sección bien escrita que periódicamente, intelectualmente, literariamente, me da náuseas» (José Martí Gómez y Josep Ramonedam «Emilio Romero: Es la hora de los canguros, *Por Favor*, n.º 49, 9 de junio de 1975)— sino que, por extensión, también pone de manos a la masa de dirigentes *azules*, quienes ven impotentes que mientras que en su derredor crecen voces, actitudes, expresiones por la libertad, la única potencia que les resta es la de la represión. Cosa en la que, desde luego, son maestros: el 21 de junio, antes de cumplir cuatro meses en el kiosco, con el número 17 en la calle, el Consejo de Ministros de un Franco a punto de tromboflebitis suspende *Por Favor* durante cuatro meses y multa con 250.000 pesetas al director, Eduardo Arce (Barcelona, 1936), un periodista que ponía el carnet obligatorio, que trabajó en *El Noticiero Universal*, de Barcelona, desde 1964 a 1977 y había sido compañero de estudios de Ilario, que no los terminó, en la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona. Le toca dar la cara a un sumiso Pío Cabanillas, que justifica el bárbaro gravamen al semanario con la hipócrita acusación de «incurrir con su humor en lo fácil y en lo grosero»: por esas casualidades de la vida, el retrato de «señor» de esa se-

mana que ha escrito Marsé es el del titular de la poltrona ministerial de Información y Turismo:

Tiene la cara de andar con pies de plomo y en los ojos la tristeza indefinible del funámbulo. Alegre cabello ondulado, galante, nariz incisiva y recta, boca adolescente, escueta. La piel trasluce fatiga, tal vez insomnio, y las mejillas son pacientes y voluntariosas.

Una fisonomía informal, neorrealista, reflexiva, un tipo pícnico que sugiere vitalidad y la posesión de un verbo ágil y directo, un estilo coloquial ventilado con ráfagas de humor. Posee este señor anchas espaldas, con una capacidad de aguante imprevisible pero en cualquier caso ya admirable, unas espaldas solidarias, modélicas, históricas. La cabeza es recia, grávida, sin juego de cuello y literalmente pegada al fornido cuerpo, educado en la difícil disciplina del contragolpe. Las manos revelan una fuerza en reposo, una tensión acechante que, de algún modo difícil de precisar, establece una relación o complicidad defensiva con la mirada un tanto alarmada, teñida de melancolías y presagios: podría ser la actividad y la mirada de un hombre que, dejando por un momento sus ocupaciones, se ha inmovilizado presintiendo un sobresalto, un grito o un ruido en alguna parte, por ejemplo una puerta que se cierra de golpe por efecto de una corriente de aire.

También denota la actitud discreta y tolerante de un hombre todavía joven rodeado de viejos, y que, en medio de una conversación, constata con amargura (no exenta de cierta ironía, a juzgar por el juego sutil de la ceja izquierda) y recelo el peligro que entraña esta presunta corriente de aire unida a la nula capacidad para el diálogo que exhibe el vetusto grupúsculo de interlocutores de su derecha, beligerante y vociferante, temeroso del resfriado dogmático que podría acarrearles no tanto la apertura hacia el futuro como lo que esta apertura implicaría de revisión del pasado.

Juan MARSÉ
«Pío Cabanillas Gallas», *Señoras & Señores, Por Favor*
N.º 17, 24 de junio de 1974

Sin tener en cuenta, quizá, que por mucho que sus modales fueran otros y que fuera capaz de interpretar gestos demagógicos —como calarse la barretina en Barcelona— y que le quedaran un par de visitas al peluquero como ministro, Cabanillas no era sino uno de los suyos; un garbanzo negro, como mucho, cuyo cínico lema era: «De frente, nunca».

Y con la misma cara dura que procedió a la suspensión de *Por Favor* durante cuatro meses, su sucesor, el siniestro León Herrera, no dudó en se-

cuestrar el número 18, es decir, el mismo de la reaparición, fechado el 4 de noviembre de 1974. La portada es una divertida foto donde aparecen Vázquez Montalbán, Perich, Marsé, Martí Gómez y Rosa Esteve (la secretaria de Redacción con diversos vendajes, heridas y desastres corporales, salvo la chica, que está embarazada, y el titular: «Volvemos dispuestos a dar la cara»: se la volvieron a partir...

En el número 19 (de 11 de noviembre de 1974) se limitaron a abrir el cuadernillo central —*El Séptimo de Caballería, Noticiero Semanal Intransigente*— con el siguiente «Aviso: El cierre de *Por Favor* por 4 meses y el secuestro del primer número al volver a salir [n.º 18], nos ha obligado a tomar precauciones y hemos alquilado un censor particular para evitar la repetición de unos hechos que nos están llevando a la ruina. El que avisa no es traidor [lema de la revista]» sobre un chiste de Perich, donde el funcionario censor con bigotito abrumba a un dibujante —el propio Perich— con acusaciones gritonas de todo tipo por un chiste de un naufrago en una isla desierta que ha enviado mensajes de socorro en botellas lanzadas al mar y subraya que «¿Acaso ignora que una de las causas del cierre de *Por Favor* (a pesar de lo que opine Juan Marsé) fue el «mal gusto»? [...] ¡En *Por Favor* no debe haber ni *mal gusto*, ni *indecencia* ni *lucha de clases!*». Justo lo que de cuya falta adolecía el semanario, que, al contrario que las demás revistas de humor, y sin llegar al puritanismo de *Hermano Lobo* —no, como hemos visto, en los textos—, no utilizaba la carne femenina sino con alguna foto de sutil erotismo que «exigiera el guión» —como se decía para justificar el destape, según el texto literal de la ley, y se repetía para burlarse de la portilla abierta, que venía a ser para la erizada represión sexual de los españoles como la ventanilla del camión de *casada-como-Dios-manda*...

Los socios de Ilario, los cuatro de MMLB no quieren líos y se retiran tras la suspensión gubernamental.

En fin, penas que, por cierto, permitieron a *Por Favor* celebrar su primer aniversario con un titular en portada: «*Por Favor* cumple un año (menos cuatro meses)». Y un día, podían haber añadido en homenaje a ese número secuestrado (n.º 35, de 4 de marzo de 1975).

La misma semana que confeccionaban este número de aniversario, el ministerio de Información y Turismo secuestraba las páginas de huecograbado de... ¡ABC! El motivo: algunos aspectos de unas declaraciones de don Juan de Borbón a Torcuato Luca de Tena que, por lo visto, el gobierno no podía consentir. *Por Favor* lo comentó con comprensión de colega:

Secuestro de los paños mayores de ABC

ABC se quedó el domingo sin sus paños mayores. La Dirección General del Régimen Jurídico de la Información le quitó el abrigo o gabardina y la bufanda, es decir, le quitó las páginas en huecograbado donde al parecer iban esas famosas declaraciones de don Juan de Borbón de las que tanto se habla y que tan pocos conocen. En este país cada día pasan cosas más raras: detención de Rocío Durcal, presencia activa de Lola Flores en la Dirección General de Seguridad, entidades oficiales de Valladolid y Burgos que solicitan la apertura de la Universidad de Valladolid y ahora le quitan a *ABC* los paños mayores. Lo del secuestro de *ABC* es una competencia desleal que se nos hace a *Triunfo*, *Cambio 16*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Mundo Social*, *Por Favor*. A dónde vamos a parar.

Manolo V el Empecinado (Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN)
Por Favor
N.º 35, 3 marzo de 1975

Los monárquicos-fetén distribuyeron por toda España cartas en blanco de protesta para firmarlas y dirigirlas al entrevistador por haber autorizado una nueva edición con el texto censurado, que decía lo siguiente:

Madrid, 25 de febrero, 1975

D. Torcuato Luca de Tena
Director de *ABC*
Serrano, 61
Madrid-6

Muy señor nuestro:

En su número de hoy, *ABC* publica mutiladas las declaraciones de don Juan de Borbón, conde de Barcelona. La publicación parcial de ese texto representa, en el plano informativo, un atropello al derecho de los lectores y un quebrantamiento del deber periodístico.

En el plano nacional, la censura al pensamiento de una personalidad pública y la presentación de sus palabras incompletas y en un contexto deformador constituyen un abuso hacia quien formula las declaraciones y hacia los españoles, tratados como menores de edad.

Cuando por razones de fuerza mayor aún a estas alturas no puede publicarse íntegra una declaración de esta naturaleza, la ética profesional

exige que no se publique en absoluto. Lo que no cabe admitir es una información que, por parcial y manipulada, no responde a la verdad.

Al rechazar ese proceder, reivindicamos para todos el derecho a una información auténtica y responsable.

Atentamente.

Y los tres párrafos inéditos de la entrevista censurados por el gobierno fueron los siguientes:

—*¿Considera Vuestra Alteza que la legislación emanada de lo que ha venido en llamarse espíritu del 12 de febrero representa un avance hacia la democratización respecto al momento político inmediatamente anterior?*

—Una gran masa de opinión, en buena parte movilizada por el propio Régimen con la propaganda pro-apertura se está pronunciando cada día en favor de una modificación de la estructura del Estado en sentido democrático. A ello se ha referido el príncipe Juan Carlos en varias ocasiones. Y a esa opinión procuró servir el presidente Arias con su discurso expresión de lo que se denomina el «espíritu del 12 de febrero». El resultado obtenido, no sé por qué causas, ha sido muy exiguo y ha desilusionado a los que deseaban una apertura efectiva y eficaz. Algunos de los que aprobaron la ley en el Consejo Nacional hicieron preceder su voto de una dura crítica de la misma. La división de diversos sectores políticos que integran el Régimen en asociaciones, en ocasiones contradictorias, va a producir en la realidad política el mismo efecto que si se hubiese derogado el decreto de unificación. En cuanto a las fuerzas públicas no procedentes del Régimen, no creo que se acojan a la nueva ley, pues la ingenuidad tiene sus límites y en política más que en materia alguna.

—*¿Considera Vuestra Alteza el asociacionismo un instrumento útil para la participación de los ciudadanos en la vida política del país y consiguientemente en las tareas del Estado?*

—El hecho mismo de que surjan las asociaciones es una prueba de que el país espera una reforma democrática. Creo muy dudoso el fruto que de momento pueda obtenerse de la actividad de las asociaciones, tal y como han sido creadas. Lo que me parece importante es que la opinión nacional se percate de que el conato de perpetuar la presente organización del Estado y la pretensión de circunscribir la actividad política de la nueva sociedad española con su actual mentalidad en los límites de los sectores y personalidades que integran el Régimen constituiría un evidente y trascendental error histórico que España habría de pagar muy caro.

—*Señor, los tres ministros militares españoles han coincidido recientemente, entre otras tantas declaraciones, en la necesidad de mantener la*

apolitización de las Fuerzas Armadas. ¿Cuál es, en este sentido, el criterio de Vuestra Alteza?

—Sobre el Ejército existen ideas y prejuicios a mi parecer totalmente equivocados, nacidos en parte de la propaganda contra la Dictadura de Primo de Rivera y que pretenden confinar al Ejército en una determinada actitud política. No se puede olvidar que fue el Ejército durante el reinado de Isabel II quien impulsó a la sociedad española hacia las estructuras de tipo liberal europeo. España siempre ha confiado en el patriotismo y abnegación de sus Fuerzas Armadas, que no constituyen un mundo aparte, sino que viven inmersos en la sociedad que las rodea compartiendo sus sentimientos e inquietudes. Solamente ante las grandes crisis políticas y sociales y en circunstancias verdaderamente trágicas, el elemento armado siente la responsabilidad de intervenir, no pudiendo permanecer como un centinela sordo y mudo a las órdenes de Instituciones impotentes para resolver esas crisis nacionales. Aunque considero legítima la actuación ciudadana de los militares. Individualmente, creo que nada ansía más el Ejército, como entidad colectiva, que servir a la Patria alejado de las actividades políticas, atento exclusivamente a su función de la defensa nacional y de la custodia de una legalidad firmemente asentada en el consentimiento de la voluntad nacional expresada auténticamente.

«De regreso de América (IV). Mi entrevista con el conde de Barcelona»
Torcuato LUCA DE TENA
ABC, 23 de febrero de 1975, y carta con la que
se distribuyó el original censurado
Documentos del archivo de los AA.

Como se ha visto en capítulos anteriores, 1974 y 1975 son años de plomo para la prensa española: un gobierno asustado por las incógnitas del futuro, con un Franco que es una caricatura envejecida incapaz de levantar la «ceja providencial» que arreglaba cosas, según el análisis caracterológico de Palomino más arriba citado, se refugia en la represión más expeditiva para tratar de poner puertas a un campo que, poco a poco, paso a paso, va apoderándose de lo urbanizado *correctamente* por la política franquista. De modo que cuando no le toca a *Por Favor*, Perich se dibuja con una lágrima furtiva, diciéndose, bajo el titular «Esta semana, multa a *Hermano Lobo* y expediente a *Muchas Gracias*»: «¡Dios mío, y nosotros nada! ¡Debemos estar integrados!» «¡Tan bien como empezamos» (En la sección *Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa*, *Por Favor*, n.º 42, 21 de abril de 1975).

Ganas de quejarse: esa misma semana, con algo de retraso, porque allí donde la autoridad civil se entibiaba estaba la judicial para poner orden, el número 42 fue secuestrado: «*Secuestro del último número de Por Favor*: Nos limitamos a dar la noticia escueta del secuestro aunque, en un primer momento, no queríamos dar la noticia escueta del secuestro. Pero por el momento, y sin que sirva de precedente, nos limitamos a dar la noticia escueta del secuestro» (*Por Favor*, n.º 43, 28 de abril de 1975). El motivo del secuestro: un artículo de Vázquez Montalbán (en su papel de Stanley Gardner Montalbán) y otro de Antonio Álvarez Solís (Antonio Falaci) sobre la estafa de Matesa, juzgada la semana anterior con el churrigueresco resultado de que los diez mil millones estafados no habían ido a parar a ninguna parte...

Y en el número 44 se daba cuenta, mediante un chiste de Perich en el que una grúa del «Departamento de secuestro de revistas» se lleva directamente todo el kiosco con el kiosquero dentro, que dice: «¡Dios mío, tenía que llegar esto cualquier día!»...

Cualquier día... Por ejemplo, sufre otro secuestro con el número 55 (21 de julio de 1975) por una entrevista de Martí y Ramoneda con el obispo de Segovia, Antonio Palenzuela. Ya aburridos, la noticia del secuestro se limita a una aguda observación de Perich: un paseante por el campo que se dice: «¡Y luego dirán que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra!»; el campo está erizado de piedras donde pone «Misma piedra» en cada una...

En el número 62 (8 de septiembre de 1975), Álvarez Solís recoge la lista de caídas (revistas) de la semana anterior: *Doblón*, *Destino*, *Cambio 16*, *Posible*... Y, informa doloridamente de la bestial sanción de cuatro meses de suspensión a *Triunfo*, la segunda de su existencia:

La historia de la progresía del país no habría sido la misma sin la existencia del semanario *Triunfo*. Su influencia ha sido extraordinaria desde que en 1962 dejó de ser una revista de cine y se dedicó a la información general. Aún hubo otro nuevo reajuste temático y formal entre 1969 y 1970. Desde entonces, *Triunfo* escogió decididamente el camino de compensar la desinformación cultural y política del país por las vías de la legalidad. Hay quien le ha reprochado excesiva prudencia en momentos de «aperturismo» y los datos objetivos quitan razón a los impugnadores. Las más graves sanciones han caído sobre esta publicación «prudente» que jamás pactó con modismos coyunturales, ni palmeó en la espalda del político de moda, ni entró en carreras de *sprinters*. Como un corredor de fondo, guiado por un instinto ético que algún día tendrá su necesaria glo-

sa, *Triunfo* ha recibido la primera sanción «a fondo» de este nuevo periodo de política informativa que se ha abierto desde agosto. Durante cuatro meses vamos a quedarnos sin compañía todas las semanas y todo indica que no hemos hecho más que empezar la andadura de un viaje sin retorno en compañía del espíritu de la apertura.

«Adiós *Triunfo* adiós»

Por Favor

N.º 63, 15 de septiembre de 1975

Que continúa con una campaña de suscripciones al semanario cerrado. Pero, dicho y hecho, lo del viaje sin retorno: el número 65 de *Por Favor* también es secuestrado... Es el primero que sufre la nueva empresa editora, Garbo Editorial, que ha comprado la cabecera a Punch Ediciones desde el número 62. Garbo, además del desaparecido semanario del corazón del mismo nombre y del famoso semanario cinematográfico *Fotogramas*, desde 1974 edita en España *comics* norteamericanos de la empresa Warren Publishing, en concreto los títulos *Vampus*, *Rufus* y *Vampirella*. Paradójicamente, porque aunque el derecho a oponerse a la venta de la revista era de Perich y Vázquez Montalbán, quien no quería vender era el padre de *Por Favor*, José Ilario. La revista atravesaba un profundo bache de liquidez desde la suspensión gubernativa, a la que vinieron a unirse dificultades a causa de los distribuidores. César Civitta, propietario de la prestigiosa Editorial Abril, en São Paulo, como su hermano Víctor lo era en Buenos Aires, montó una distribuidora en España y puso al frente a dos ejecutivos chilenos. Ofrecieron a Punch distribuir *Por Favor* cuando se reanudara la publicación tras el cierre gubernativo y ofrecieron garantías, planes para aprovechar las posibilidades de crecimiento de las ventas de la revista y de otros productos editoriales y un sistema de pagos a cuenta que hicieron la oferta muy interesante para la empresa editora. Pero los chilenos eran personas con poca experiencia y se les descontroló la relación tiradas/ventas, con lo que el dinero adelantado a cuenta de las liquidaciones definitivas dejó de responder a la realidad: parecía que la revista iba muy bien y no iba tan bien. Cuando César Civitta les paró los pies a sus hombres en España, para *Por Favor* ya era tarde y la obligación de devolver los adelantos dejó a Punch con el agua al cuello. Aunque Ilario creía poder sacarla adelante, se plegó, pragmáticamente, a las presiones y terminó vendiendo a María Fernanda Gañán de Nadal, madre de Elisenda Nadal, a Garbo Editorial, que aprovechó para comprar a la baja. Ilario negoció con

un ejecutivo de la empresa llamado Josep María Cadena, el mismo que luego compró las acciones de Ediciones Zeta cuando Ilario se fue de la empresa, como veremos inmediatamente, y que, finalmente, se dedicó al negocio de la distribución.

Años después, nueva paradoja para José Ilario, que cierra *Por Favor*. Tras pasar por la editorial madrileña de *Ser Padres*, que quería hacer *Lui*, el *Playboy* francés (Editora 2, S. A.); ser llamado de nuevo a Barcelona por Antonio Asensio y tras haber montado y encarrilado el producto estrella de la editorial, *Interviú*, deja Zeta por sus profundos desacuerdos con el coeditor, recalca en Planeta y recibe el encargo de Lara, para quien iba a hacer la edición española de *Playboy*, de cerrar *Por Favor*, que había comprado a Garbo, no sin un último e inútil intento de transformarlo en un *Rolling Stone* a la española, o a la catalano-española, con Josep Ramoneda y José Martí Gómez al frente. Ilario también puso en marcha para Lara un proyecto muy atractivo que, sin embargo, no logró cuajar en el kiosco: la edición española de la famosa revista norteamericana *National Lampoon* norteamericano, que aquí tituló *Nacional Show* (editada por Cumbre, filial de Planeta, Madrid, 1978-1979) y que Ilario recuerda como una época muy divertida: «La relación con *National Lampoon* era por carta; a una que les envíe me le contestaron escribiendo en los márgenes que había dejado libres y yo la contesté escribiendo en los huecos que habían dejado y así estuvo la carta, yendo y viniendo de un lado al otro del Atlántico». Con Eduardo Arce al frente como director periodista, Ilario recobró a Tom, Romeu y Gin de *El Jueves* y unió a Perich y a Luis Vigil como supervisor de la edición, y en diciembre de 1978 sacaron el primer número de un mensual que cerró al año siguiente. Amparado también por el logotipo de *Por Favor*, lujosamente editada, con materiales francés, norteamericano, sudamericano y español sabiamente mezclados, con artículos de Eduardo Haro Tecglen, Maruja Torres, Pgaría, Juan Cueto..., relatos de Woody Allen, comentarios de actualidad y un cuadernillo central con una magnífica parodia de otro medio (en el número 1, la número 1: *Isterviú*, por *Interviú*)..., pero no tuvo éxito.

Aunque, como luego veremos, la carrera de Ilario no hacía sino dar pasos, pues el último y actual representante de la prensa de humor de la transición, *El Jueves*, que nació en 1977, también fue otro de sus inventos...

Mientras, el ambiente que soporta la prensa liberal en las vísperas de la muerte de Franco es irrespirable. Aunque parece una exageración caricaturesca y malintencionada, incluso la revista del Instituto Nacional del

Libro Español (INLE) apoya en su editorial los numerosos atentados violentos que sufren las librerías españolas a manos de fascistas: «no todo lo que se edita en forma de libro, lo es [...] en muchos escaparates gritan títulos que de libros sólo tienen la forma externa. Por dentro son naderías verbalísticas (demenciales en no pocas ocasiones) o, lo que es peor, basura de los bajos fondos de almas degeneradas. ¿Se puede pedir respeto para tales engendros monstruosos, deyecciones de la pasión viciada y no creaciones del espíritu libre y soberano?» (*El libro español*, INLE, Madrid, octubre de 1975). Desquiciada actitud a la que Perich responde que es un consuelo para «los librereros, ya que no propone, de momento, que se les cape»: *Por Favor*, pues, no baja la guardia, por lo que un gobierno encanallado, que ya divisa la cercanía del Gran Óbito, secuestra, sin ruborizarse, las ediciones números 70 y 71. La portada de *Por Favor* del 72, del 17 de noviembre de 1975, tres días antes, es una magnífica ilustración de Cesc con un hombre con un transistor en cada oreja y el título «El boom del transistor» y un mordaz y breve editorial: «Aprovechando el período de paz octaviana por la que pasa el país y a la vista de que habitualmente los periódicos se ceban en informaciones morbosas sin resaltar todo lo positivo que tiene la vida y habida cuenta de que al tercer secuestro seguido va la vencida, dedicamos esta sección informativa a la exaltación de todo lo positivo que nos rodea. Que es mucho si se quiere ver con los ojos de la honestidad. Cantemos pues a nuestra madre que nos dio el ser, porque al fin y al cabo toda la vida es... uuuuna cancioooooón. La la la la la la la, etc», la letra del *La la la* de Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, el Dúo Dinámico, con la que Massiel ganó el Eurovisión 1968 y sobre lo que Manuel Fraga dejó para la posteridad una sentencia hilarante: «Sólo los enemigos de nuestra paz quieren circunscribir este triunfo al mundo de la música ligera».

La única referencia a la agonía del dictador que puede deducirse del número 74 (con fecha de 24 de noviembre en portada, de modo que, probablemente, se confeccionó la edición con Franco vivo) es una historieta de Ludovico en cuatro viñetas, primer plano de una boca seria que termina en sonrisa abierta con los siguientes textos: «¡Bah!», «¿¡Eh!?!», «¡Mmm!» y «¡Je!»..., pero a saber.

En el mismo sentido es interpretable la viñeta de Cesc del número 75, en la que un niño decepcionado dice: «Me gustaría estar contento, pero no entiendo de política».

La muerte del dictador despertó un abanico de sentimientos, entre los que destacaban dos, el miedo y la alegría: en muchos lugares se lloró y en otros muchos se celebró. El redactor jefe de la revista, Juan Marsé, cuen-

ta: «Fuimos a la coctelería Boadas, en Barcelona [la más famosa de la ciudad, en las Ramblas]. Estábamos Vázquez Montalbán, Campo Vidal, el Perich, Josep Ramoneda y otra gente de la revista *Por Favor*. No se cabía, teníamos que poner la copa bien alto. Pero nadie gritaba. Todo era discreción, complicidad, miradas» (Francisco Peregil, «¿Dónde estaba usted cuando murió Franco?», *25 años después de Franco*, especial de *El País Digital*, www.elpais.es).

Máximo San Juan (Mambrilla de Castejón, Burgos, 1933), un autor peculiar dueño de un humorismo reflexivo y de un dibujo de línea pura, que apostó por el semanario barcelonés desde el principio, aún sin formar parte del grupo promotor, y que desarrolló una serie de secciones a cuál más interesante —en algunos periodos casi exclusivamente literarias, en las que lo gráfico no pasaba de mero acento—, se encarga de las alusiones en el *Extra de Navidad* (n.º 76, 15 de diciembre de 1975): un cartel: «La guerra ha terminado (salvo error u omisión)» y un hombre con pancarta: «Van transcurridos 24 días de futuro». El *Extra* consiste en un suplemento: «Especial: España hora 0. Antes del chocolate [una foto en sepia de una actriz de principios del siglo]. Después del chocolate [una foto en color de la actriz Pilar Velázquez desnuda con flores en los pezones y en el regazo]», en el que lo más interesante son los chistes que la censura prohibió al *Cesc* en sus comienzos, en los años 50, donde le prohibían criticar, incluso con su característico matiz poético, el plan de carreteras, la «semana del suburbio», la falta de dinero para comprar gasolina para el coche, electricidad, carbón picón para calentarse, el pedir convenios sindicales o las fiestas playeras masivas del 18 de julio... Quizá, reflexionan en una ocasión, sería mejor, como piden en Madrid Martín Ferrand y otros, que se reimplantase la censura: lo prohibido, prohibido y no habría secuestros, multas, suspensiones, juicios, actos terroristas ni amenazas directas, como hace *El Alcázar*, el diario ultraderechista de los Ex Combatientes de Nuevo Combatientes, cuando *Por Favor* se burla del discurso fatuo y violento de un Girón que va a visitar al Rey tras su proclamación como Rey de España. «Váyanse a paseo», contesta *Por Favor*, «señores de *El Alcázar*. La vida podréis quitárnosla, pero no perdonárnosla. Ya estamos de perdonavidas hasta la coronilla. El que avisa no es traidor».

Pero *Por Favor* se acerca al final, No sin antes tener una última oportunidad cuando la compra editorial Planeta, la obra personal de José Manuel Lara Hernández (*El Pedroso*, Sevilla, 1914-Barcelona, 2003), editor heroico del franquismo que mereció el reconocimiento de su pueblo, que

pasó a llamarse El Pedroso de Lara, y de la monarquía democrática y constitucional, que por su significación cultural le otorgó el título de marqués de El Pedroso de Lara. Con la muerte de Franco y la previsible llegada de la democracia, se había aventurado en la edición de revistas con una editorial, Cumbre —que puso al cargo de su hijo mayor, José Manuel Lara Bosch—, no sólo para tocar otra tecla editorial, de la que hasta entonces se había mantenido al margen, sino porque había comenzado lo que podríamos denominar la *era de los semanarios*: nadie que tuviera un papel público podía dejar de tener un medio y nadie que tuviera dinero y dependiera en alguna medida, de las amistosas a las económicas, de algún grupo de presión político podía dejar de ponerle un medio. Claro que 1976 ya no era, lo avisaban los calendarios, 1974: el lector cambiaba a mayor velocidad que los acontecimientos políticos y lo que era fórmula de éxito entonces ya anunciaba que sería carne de fracaso.

Un editor como José Manuel Lara, que incluso se empeñó en tener en la nómina de su premio Planeta a un escritor tan alejado de su línea editorial como Juan Benet y lo consiguió —mediante la sencilla fórmula de promesas inconcretas de que conseguir el primer premio y darle los dos millones de pesetas del premio de finalista antes siquiera de que se le ocurriera escribir la novela *El aire de un crimen*, 1979, que el escritor denominaba «de acción»—, no podía dejar la prensa semanal al margen de sus intereses. No sólo porque entonces era lo que se llamaba «un negocio redondo» sino porque tenía presiones políticas de la derecha neofranquista liberal, más o menos, para entrar en un sector de la prensa que no exigía grandes inversiones y que estaba «en manos de izquierdistas». Como veremos más adelante, su primer y rutilante proyecto, el semanario de información general *Opinión*, nacido con la intención de desbancar a *Cambio 16*, fue sonado sólo por ser uno de los primeros grandes fracasos del sector. De modo que, habida cuenta de las dificultades crecientes de Garbo Editorial, la compra de *Por Favor* podía ser una piedra angular más sólida para el nuevo interés editorial del grupo Lara. Además, una curiosa historia le permitió a Lara rebajar el precio: resulta que el título *Por Favor* era una de las marcas registradas de Editorial Mateu, cuyos fondos había adquirido Planeta...: el semanario de Ilario había estado saliendo durante casi cuatro años con una marca en precario, propiedad de la empresa, que, al final, lo compró...

Pero la operación, lógicamente, no se entendía desde la orilla progresista. Seis semanas antes de firmar la compra, Vázquez Montalbán se ve obligado a escribir:

Ante los persistentes rumores sobre la venta de *Por Favor* a Editorial Planeta y con ello un posible cambio ideológico de la revista, nos vemos obligados a hacer la siguiente declaración: No sólo es cierto el rumor, sino que incluso algunos de sus más procelosos colaboradores se están preparando para la nueva situación.

Así, el señor Vázquez Montalbán [*sic*] ha solicitado su ingreso en Alianza Popular; Juan Marsé en Colores; Forges en el subsidio de paro; Guillén en Artis Mutis; Perich en Alcohólicos Anónimos; Cesc en Guerrilleros de Cristo Rey; Máximo como discípulo de Juan de Ávalos; Alvarez Solís en La Vanguardia; Ángel Abad en la Patronal de Empresarios; Ramoneda en el *Opus*; Martí Gómez en el Gremio de camioneros; Maruja Torres ha hecho voto de castidad; Soledad Balaguer y Nuria Pompeia presidirán la Asociación de Amas de Hogar; Romeu igual que Perich; Martinmorales entra en el Mare Krishna [*sic*]; Chumy Chúmez en el Club de fans de Forges; Vallés en la Academia de Bellas Artes; Outumuro en Transexuales Cristianos; El Cubri en Editorial Bruguera (revista *Lily*); Rafael Wirth prepara una colección de Biografías de Niños Santos; Vives crea unos Comandos Incontrolados; Bolinaga ingresa en Ordine Nuovo; José Luis Martín inicia un nuevo trabajo como guarda jurado de banco; Eduardo Arce quiere ser del P.C. [*sic*], y la secretaria, Carmen Javier, aún no se ha enterado de nada.

Quedan pues así aclaradas todas las dudas sobre el porvenir de *Por Favor*. El que avisa no es traidor.

Por Favor
N.º 128, 13 de diciembre de 1976

Número que, por cierto, también se hace eco de las amenazas de la ultraderecha a *El Pappus* y las amenazadoras visitas de los jefes fascistas a la Redacción de «la revista de la competencia» —«Quieren cascar al *Pappus*»—, que Vázquez Montalbán termina con un significativo: «Atareado en la organización de la Reforma (¿qué hay que reformar?) y del Referéndum (¿sí, a la impunidad de la violencia ultra?), el gobierno no ha tenido tiempo de preocuparse por el asunto del perpetuo chantaje de la ultraderecha. Un poco de atención, señores. Si son cinco minutos. Sólo en cinco minutos de llamada telefónica, señor Martín Villa, desmontaba usted todo ese tinglado. ¿A que sí?».

Como sabemos, fue «a que no».

Las gracias no sólo no acallan los rumores; por el contrario, no sólo el avance de las negociaciones tripartitas entre Lara, Garbo y los autores de

Por Favor se filtran a la prensa sino que Lara, que decidía por su cuenta la política informativa de su empresa, declaraba a los medios sus intenciones respecto al semanario de humor, que tuvo que dar explicaciones:

Por Favor, Lara, izquierdas y derechas

Las cinco o seis internacionales que hay en el mundo nos han elevado un comunicado solicitando pronta aclaración sobre las manifestaciones atribuidas al Sr. Lara padre sobre el futuro ideológico de *Por Favor*. Esas manifestaciones han sido interpretadas en el sentido de que *Por Favor* a partir de ahora iba a pegar tantos palos a las derechas como a las izquierdas. Para pegar palos a las derechas y a las izquierdas hay que hacerlo desde el centro (punto geo-político que se disputan en este momento diez mil políticos), desde arriba (punto espacioteológico donde habita el Todo Poderoso y no admite competencias desleales), desde abajo (allí está el demonio y tampoco acepta intrusos en su territorio). El único compromiso ideológico que los señores Perich y Vázquez Montalbán han contraído es no hacer de *Por Favor* una revista partidista, es decir, de partido y ejercer la crítica sin meternos en la vida privada de las personas (siempre que sea eso: privada) y sin distinguir si éste es de derechas o aquél de izquierdas. Como es bien conocido de nuestros lectores, nosotros somos neutrales. De la derecha nos molesta el que todos los derechistas lleven un Pinochet dentro por si acaso. De la izquierda nos molesta lo poco aficionada que es al caviar iraní y que las militantes de éstos o aquéllos no visitan en Marbel o en Pedro Rodríguez. No lo toleraremos. Quede este editorialete como primera clarificación sobre el tema. En el momento en que esta revista pase a las garras de Lara publicaremos un dossier informativo en el que quedará todo aclarado y bien aclarado.

«Editorialete»

Por Favor

N.º 131, 3 de enero de 1977

Y a continuación:

Casi ya estamos en las garras de Lara

Se hace saber que lenta, inexorablemente, el equipo de *Por Favor* va entrando en la caverna derechista del editor Lara. Ya se cierne sobre nosotros la sombra poderosa del editor más rico de España y el quinto de Honduras. Ya sentimos sobre nuestras peladísimas coronillas el aliento temible del cóndor del altiplano. Ya las garras dibujan desgarraduras en el cielo y bajan, bajan, bajan, bajan en busca de las carnes desaprove-

chadas de los izquierdistas de *Por Favor*. Se masca la tragedia. Hay más expectación que en la rueda de prensa de Carrillo. El teléfono no para. «¡Traidores!», nos llaman los nuestros. «¡Traidor!», le llaman los suyos a Lara. Que nadie tema. Avisaremos a nuestros lectores del momento y las condiciones del tránsito. De nuestras gargantas surgirá unánime y vibrante aquel grito que San Tarsicio dirigió a San Sebastián cuando fingiendo ayudarle pretendía meterle mano: «¡A mí usted no me toca!» (Continuará...).

Por Favor
N.º 132, 10 de enero de 1977

Dos semanas después, con el número 134, de 24 de enero de 1977, *Por Favor* pasa a ser editada por Cumbre. Cuatro semanas después, en la primera página del interior, la página 3, generalmente ocupada por el artículo de la sección *Diálogos imposibles*, de Antonio Álvarez-Solís, se publica un editorial entre agresivo y explicativo:

Aviso a los navegantes y a los mangantes. *Por Favor* crece, no cambia

Las especulaciones sobre cómo iba a ser *Por Favor* después del cambio de propietario han quedado suficientemente contestadas durante las semanas anteriores. Desde hace cuatro, *Por Favor* ya pertenece a ediciones Cumbre y no creemos que el lector haya advertido ningún cambio de fondo con respecto a la constante que ha guiado a *Por Favor* desde su nacimiento. Sobre nuestra revista cayeron todas las sospechas elementales y entre todas la más elemental de las sospechas elementales: la financiación del oro de Moscú. Podría establecerse incluso una ley informativa y de uso científico sólo para España: Toda publicación de ideología avanzada con un cierto éxito de público merece el rumor de que ha sido financiada por el partido comunista. Esos rumores han llegado a afectar incluso a grupos empresariales de información al frente de los cuales estaban miembros del *Opus Dei* en ejercicio.

Por Favor siempre ha sido una revista gestada por la iniciativa privada, mejor o peor, más o menos boyantemente. Su equipo intelectual aglutina a militantes de organizaciones de izquierda (de toda la izquierda) y a independientes de rigurosa, personal e intransferible independencia. La filosofía de la publicación desde su nacimiento ha sido forzar los techos de tolerancia hasta conseguir el máximo nivel de permisividad que pueda lograrse. Hemos actuado siempre al borde del abismo y prueba de ello son los secuestros, recortes, mutilaciones, suspensiones que hemos padecido. Se nos ha acusado de satirizar exclusivamente a la derecha y no

a la izquierda y nosotros contestamos que hemos satirizado en relación proporcional a la fortaleza social e histórica del satirizado. ¿Cómo íbamos a cebarnos en las ridiculeces, que las hay, de fuerzas políticas maniatadas? A medida que ha ido cambiando la situación postfranquista, *Por Favor* ha ido adaptándose a las circunstancias sin perder su objetivo de seguir forzando los techos de tolerancia. Si a una publicación no se le puede encontrar el menor atisbo de chaqueto con el poder reformista, ésa es *Por Favor*, aunque no se nos oculta que hay más en idéntica disposición.

A medida que España vaya acercándose a la normalidad democrática, *Por Favor* secundará ese proceso y cuando España llegue a la normalidad democrática, *Por Favor* seguirá incordiando para llegar a otra parte, porque el movimiento se demuestra andando y no hay ni Historia ni parto sin dolor. Y entendemos como un servicio al sentido progresivo de la Historia burlarnos de lo que merezca: burla y solidarizarnos con lo que merezca solidaridad. Nunca desde una óptica partidista, pero tampoco desde la óptica de la ideología particular de nuestros empresarios. Trataremos de que nuestro punto de mira sea el de las clases populares de este país a las que invitaremos a que cada semana, aunque sea durante una o dos horas de lectura, se tomen su propia realidad como un espectáculo más o menos divertido, más o menos grotesco.

Por Favor no cambia, crece. Más páginas y más instrumentos comunicacionales. Por lo tanto, más posibilidades en nuestras manos de servir al público. Si la cosa sale bien, es decir, si la revista se vende, empresa y realizadores viviremos en plena luna de miel. Si no sale bien, la empresa dirá lo que tenga que decir y nosotros o nos suicidaremos o nos ofreceremos a Fuerza Nueva.

Más desesperación, imposible.

Editorial de *Por Favor*
N.º 138, 21 de febrero de 1977

Agresividad y relativismo de un editorial que traducía lo que sentían, justificaban y practicaban la mayor parte de los periodistas de esa izquierda amplia que reclamaba Vázquez Montalbán para la autoría de *Por Favor*.

A pesar del paraguas de Lara, *Por Favor* sufrió algún que otro sequestro más (el número 185, por ejemplo) y fue languideciendo, con los tiempos políticos, hasta que cerró el 31 de julio de 1978. Un intento de reanimarla, entre el 21 de octubre y el 2 de diciembre de 1978, con formato levemente mayor y papel de peor calidad, sólo confirmó la mala orina que presentaba el enfermo que en vez de renacer de sus cenizas se terminó de achicharrar en las brasas, a pesar de las sinergias —como se empezaba a

decir en una economía de concentración— de Editorial Planeta. Los principales responsables periodísticos de *Por Favor* pasaron a ser autores de Lara: Juan Marsé fue premio Planeta 1978 por *La muchacha de las bragas de oro* y Manuel Vázquez Montalbán, en 1979 por *Los mares del Sur*, dos novelas de lectura fácil que, a pesar de sus cualidades, no figurarán, desde luego, entre las más recordadas de ambos autores.

En 1984, Buenas Ediciones-Edicions de l'Eixample editaron un *Almanaque 10.º Aniversario de Por Favor*, un verdadero canto del cisne pergeñado por un Consejo de Redacción formado por Manuel Vázquez Montalbán, José María Vallés, Ramón Torrente y Salvador Saura y que recogía en su estilo inconfundible la España democrática, incorporando a la plantilla de colaboradores no sólo los dibujantes y articulistas del desaparecido *Por Favor* sino nuevas firmas que habían ido surgiendo en los últimos años.

Para Vázquez Montalbán, «*Por Favor* no sólo es nostalgia para los que la hicimos y una herramienta más para medir el tiempo perdido. *Por Favor* es y será también materia de estudio para los que quieran entender la dinámica tantas veces ocultada que hizo posible la transición [...] *Por Favor* estuvo considerada un instrumento más de la transición, en manos de un nunca constituido frente crítico de izquierdas en el que colaboramos comunistas, socialistas, anarquistas, neoenciclopedistas, pijoapartes, solteras, barones rojos y otras especies entonces bastante lúcidas y alcoholizadas» (Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán a *Por Favor: una historia de la transición*, Josep Fontana, ed., Crítica, Barcelona, 2000).

Crear una, dos, tres..., revistas de humor

CERRADAS *POR Favor* y *La Codorniz*, a finales de los 70, sólo queda *El Jueves* como título significativo, con lo que, nacida en 1976, se convierte en *decana de la prensa humorística*, el viejo eslogan de Álvaro de Laiglesia, siendo aún casi una recién nacida. Pero, antes, demos un pequeño salto atrás para repasar, aunque sea por encima, otras revistas de humor que no llegaron a ser significativas.

En los años 50, hay que añadir al ya relatado *Don José* los intentos de Editorial Bruguera de encontrar productos específicos para los lectores infantiles que crecían y a los que su tebeo *Pulgarcito* ya no les parecía una

lectura propia de su edad; en 1951 lanza *DDT contra las penas*, *Revista humorística para todos*, que más tarde tiene que subtitularse *Revista para jóvenes de 7 a 77 años* por otra imposición de la censura — la historita «Doña Tula, suegra», de Escobar, «tuvo que desaparecer al cabo de cierto tiempo, acusada de atentar contra la institución familiar [...] Dicho de otro modo, tenía que dirigirse a un público que, fuera cual fuese su edad real, debía ser a priori considerado como mentalmente menor de edad» (Iván Tubau, *op. cit.*)—. A finales de 1964, *DDT* prescinde de las trabas que impone tener que dirigirse a un público infantil y juvenil y pasa a subtitularse *Revista para adultos*. Y es que el 21 de octubre de 1963 había lanzado otra revista de humor como *DDT*, a medio camino entre el semanario humorístico y el tebeo, con portadas en color, titulado *Can Can, Revista para adultos*, con cierto éxito: quizá por los dibujos de chicas que entonces se calificaban de «despampanantes» que ocupaban las portadas. Los autores de ambas revistas son, en esencia, los mismos de los tebeos infantiles de Bruguera —Peñarroya, Cifré, Nadal, Vázquez, Schmidt, Escobar, Conti...—, a los que se unen dibujantes nuevos, Perich —cuya famosa sección *Perich Match* nació en *DDT*—, Cesc..., y escritores como Armando Matías Guiu, Rafael Llopis...

Ambas revistas tuvieron una coda en *Tíovivo*, un semanario de parecidas características editado por el núcleo principal de dibujantes de las anteriores, muy enfrentados con editorial Bruguera por las condiciones de trabajo verdaderamente leoninas, que incluso llegaban a arrebatarles los derechos de autor por salarios de hambre. Pero como los malos siempre ganan cuando son más que los buenos, los dibujantes terminaron por venderle su aventura a Bruguera por poco más que las deudas.

Pepote (Editorial Rollán, Madrid, 1953), *La Olla* (Barcelona, 1958), *Pepe Cola* (Editorial Mateu, Barcelona, 1957) y algunos otros títulos siguen esta misma línea intermedia entre el tebeo y el semanario de humor, todas ellas sin la menor intencionalidad política y muy limitada la social.

¡Tururut!, *Semanario humorístico de actualidades*, que aparece en Barcelona el 31 de enero de 1953, tiene, por el contrario, vocación y estructura periodística. Según informa Tubau, lo proyecta y edita Francesc Vila, un joven dibujante que firma Cesc, que reúne un buen plantel de firmas gráficas —Opisso, Muntanyola, Peñarroya, Cec, Tinet, Coll...— y literarias —Matías Guiu, Clarasó, Anglada, María Luz Morales...— y tiene vocación de competir con *La Codorniz*, aunque su excesivo foco sobre la actualidad barcelonesa la limita mortalmente: no llega más que al número 34, tras haberla vendido Cesc en el 18.

Otras cabeceras editadas en Madrid: *Don Venerando* (fundado por Ángeles Villarta, 1951-1954); *Humorismo Mundial* (fundado por Joaquín España Cantos, 1952-1956); *Titirimundi* (fundado en 1953)... (José María López Ruiz, *op. cit.*); en Barcelona: *Tele-Cómico* (Ediciones Ferma, 1965), *El Pito* (Olivé y Hontoria, 1966), (fundado en 1965); en Valencia: *Reseso* (Editorial Maga, 1965)... (Iván Tubau, *op. cit.*).

Mata Ratos, Humor y amenidades para adultos, es, en este panorama, un producto especial. Nació en abril de 1965, editada por Ibero Mundial de Ediciones (José María Arman Cobera), dirigida por Ángel Cuevas Mato y, artísticamente, por Carlos Conti (Barcelona, 1916-1975), uno de los llamados «Cinco ases» de Bruguera (con Cifré, Escobar, Jorge y Peñarroya) y con esa mezcla característica entre tebeo y revista de humor típica de la edición catalana de los 50-60. Hasta tal punto que, hacia el 72 publica entregas de la famosa heroína del *comic* norteamericano Vampirella, que desde 1971 dibujaba José González (José González Igual, Valencia 1938-Barcelona 1985) para la Warren Publishing; también hay textos de hechos insólitos escritos por un principiante llamado Luis Vigil, que después será, además de colaborador habitual de la prensa de humor, uno de los primeros estudiosos españoles de la ciencia-ficción.

Como le ocurrió a *DDT*, *Mata Ratos* tuvo que cambiar su formato de tebeo a uno superior por imposición de la censura. Resulta que Fraga, al tiempo que presumía de liberal con la Ley de Prensa, había creado organismos represores en los diversos campos de expresión. En 1964 creó la comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles, subordinada a la dirección general de Prensa, al frente de la cual puso a un dominico gallego, Jesús María Vázquez Rodríguez (1923-1995), de moral tan enferma que seguramente hubiera llevado a la hoguera al propio Torquemada; este curioso fraile —que, en tiempos de tonsura, utilizaba un postizo para tapar su desguarnecida coronilla (Vicent Palomares, «La mordassa franquista, 25 anys de lluites editores i periodístiques sota la Censura feixista de l'anterior règim polític autocràtic espanyol», *Quid, pensament i cultura*, n.º 3, www.ctv.es/USERS/vgrau/quid)— tenía como delegada en Barcelona a Carmen Maluenda, de la Sección Femenina, y la gran aportación de la pareja al orden franquista fue suprimirle los pechos a las mujeres de los tebeos españoles (y de los *comics* extranjeros que se publicaban aquí), cerrarles los escotes, bajarles las faldas y no permitir ni la menor desviación de lo *mandado por Dios*. ¿Hasta dónde llegaría su morbosa censura que para reeditar tebeos clásicos del final de la inmediata postguerra, como *El Guerrero del Antifaz* o *El Capitán Trueno*, las heroínas de